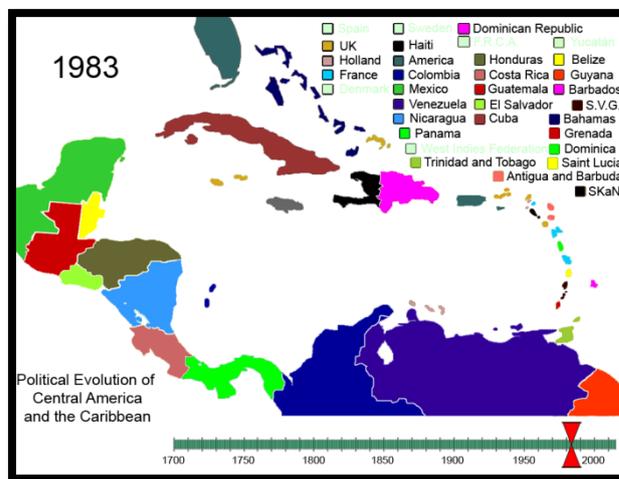
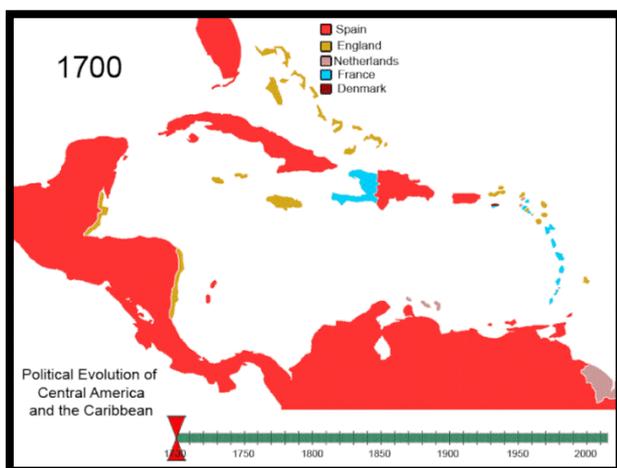


Una red sin escala para pensar lxs Caribes flota(cione)~ / e~quiria~

Jamila Medina Ríos

*Porque el pasado de esta isla solo puede verse
en un retrovisor roto con espejos mal pegados:
recuerdos enmohecidos
que están más cerca de lo que parece.
MARA PASTOR, "Moho"*



Entrar en el Caribe insular es encontrarse con las esquirlas de una granada, que se seca al solazo o se reabre con las lluvias. Fruto violento de las flotas que lo surcaron (fuertes, faros). Fruta violada por los cruceros que tocan los grandes puertos y por las lanchas que rehuyen o son tentadas por sus aguas bajas (bahías: guardafronteras, aduanas). Paisajes cercad/nos y preteridos, llevan un fondo musical de sirenas y luces (cómplices o alertas) en la noche.

Bautizadas primero entre la imaginación de Cristóbal Colón y las expediciones, el arco de las Antillas exhibe aún los remanentes del *fiat lux* fundacional cristiano, que las asemejan a las páginas de un santoral, generalmente masculino, mas no solo, con Saint Vicent (y Granadinas), Saint Thomas, Saint John, San Cristóbal/ Saint Kitts (y Nevis), Saint-Barth, San Martín: repartida entre Francia y Holanda, y Sint Eustatius; y así también con Saint Croix, Santa Lucía y Santa María la Redonda y de la Antigua. Marca católica tienen igual (y femenina) Guadalupe (por la virgen), Dominica (aunque descubierta en domingo), como María Galante, las Islas Vírgenes y las Providenciales, La Deseada/ Désirade, La Española, Juana o Fernandina hablarían a un tiempo de la castidad y la voluptuosidad, de la pleitesía y el contento a las damas, y de la madre patria.

Renombrado para hoy con otra pragmática, el rosario insular puede ser recorrido en zigzag entre islas más y menos conocidas, incluso privadas, para pasárselo bien, para pas(e)arla(s) mejor. Así, yendo de norte a este, por ejemplo, se hallará que las Berry Islands tienen a Great Stirrup Cay (de la empresa de cruceros Norwegian) pero también a Coco Cay (como llaman a Little Stirrup Cay los de Royal Caribbean). O que Little San Salvador Island (en manos de Holland y Carnival) ahora exhibe otro nombre más sonoro: Half Moon Cay. La coquetería cortés ha afianzado, con la economía de servicios, un exotismo (cocoteros, medias lunas: lunas de miel) que ya estaba en los cronistas admirados y que el extractivismo (no minero, sino playero) sabe capitalizar. Herencia y gracejo “natural” que, a su modo, exhiben las islas que aluden a la figura-presencia de sus aves y “monstruos”, como las Caimán, Culebra, Anguila (y Barbuda, por las rarezas aéreas de sus higueras), Gato, ¿Palomino?, Tórtola...

Mapa fragmentado por las huellas del coloniaje; reunido a capricho bajo la bandera de las “potencias” que en su momento lo fueron bojeando, “descubriendo”, “conquistando”, haciéndolo puerto de idas y vueltas al Viejo Mundo o encrucijada de la piratería, expoliándolo, canjeando o dejándolo ir cuando mermó el frutar de sus plantaciones..., las cicatrices del Caribe (así encarado y religado y allanado, sobre todo, tras la posadura del imperialismo estadounidense aquí) se traducen en diversidad. Malla de lenguas (español, francés, inglés, holandés..., alguna vez danés), desgajadas y en contacto, que originaron una maraña de idiomas criollos: creoles (de base francesa, inglesa, holandesa), alimentados (entre sustratos y adstratos) por los barcos del antes y el después de patrones y esclavizaciones.

Si irónicamente el turismo las conecta con cruceros salidos, por ejemplo, de Miami y Port Everglades a Las Bahamas, pasando por Nassau; con llegadas a Barbados, Saint Thomas o Saint Kitts; con estancias para compras y excursiones en Santa Lucía (y sus Pitones) o Tórtola (por las fotogénicas arenas de The Baths, en Virgin Gorda); si incluso hay barcos que llevan a Saint Barth, Dominica o Grenada, para los locales, en cambio, desplazarse de un Caribe a otro Caribe (hasta dentro del propio marco del español) puede asemejarse por su complejidad a una empresa del tiempo de Colón. El espacio enfatiza y encarna simbólicamente las barreras (culturales, geográficas, históricas, políticas, religiosas, lingüísticas) de una unidad que amenaza con disolverse, como atravesada por sus consuetudinarias turbulencias (entre huracanes, inundaciones, terremotos y enfermedades tropicales, al acecho del calentamiento global).¹

¹ Está demostrado que la recurrencia de las enfermedades típicas del trópico ha ascendido con el calentamiento, así como otras afectaciones a la biodiversidad: la desertificación, la infertilidad de los suelos, la escasez de agua dulce, el derretimiento de los casquetes polares, el aumento del nivel de los océanos y de la intensidad de los fenómenos meteorológicos.

Tabla 1. Algunos países del Caribe con presencia de lenguas criollas

Country	Official language	National language(s)	Other languages
Haiti Martinique Guadeloupe French Guyana	French	Francophone Creole	
St. Lucia Dominica	English	Francophone Creole Anglophone Creole	
Trinidad and Tobago	English	Anglophone Creole	Bhojpuri Spanish Francophone Creole
Belize	English	Anglophone Creole Spanish	Amerindian languages
Jamaica Virgin Islands St. Kitts-Nevis Anguilla Antigua and Barbuda Barbados St. Vincent Grenada Guyana	English	Anglophone Creole	
Surinam	Dutch	Ndjuka Saramaccan Sranan	Amerindian languages Spanish
Aruba Bonaire Curacao	Dutch	Papiamentu	Spanish English

Fuente: Youssef, V. (2002). Case Study Issues of Bilingual Education in the Caribbean: The Cases of Haiti, and Trinidad and Tobago. *International Journal of Bilingual Education and Bilingualism*, 5(3), 185.



Fechas de acceso a la independencia

Antigua y Barbuda	01.11.1981	Estados Unidos	04.07.1776	Panamá	03.11.1903
Bahamas	10.07.1973	Granada	07.02.1974	República Dominicana	27.02.1844
Barbados	30.11.1966	Guatemala	15.09.1821	San Cristóbal y Nieves	19.09.1983
Belize	21.09.1981	Guyana	28.05.1966	San Vicente y las Granadinas	27.10.1979
Colombia	20.07.1810	Haití	01.01.1804	Santa Lucía	22.02.1979
Costa Rica	15.09.1821	Hondurasí	15.09.1821	Surinam	25.11.1975
Cuba	10.12.1898	Jamaica	06.08.1962	Trinidad y Tobago	31.08.1962
Dominica	03.11.1978	México	16.09.1810	Venezuela	05.07.1811
El Salvador	15.09.1821	Nicaragua	15.09.1821		

Autores : Monique Bégot, Pascal Buleon

² Para mediados de 2021, y con un proyecto a las claras retrasado por la pandemia, se decía que InterCaribbean (expandida en la región por 2013, con salida de Turks y Caicos, y bases en Santo Domingo, Tórtola y Barbados: esta última desde 2020) sería la única aerolínea de la región en conectar Cuba y el Caribe Oriental.

También porque es probable encontrar los Caribes subsumidos (y por tanto muy exiguamente incluidos) en compilaciones mayores que los relacionen con Europa (bajo la etiqueta de Hispanoamérica) o con regiones coloniales de otros continentes (como las francófonas), sino con América misma, o porque su visibilidad se ha restringido a menudo a movimientos folcloristas o poscoloniales (atendiendo a su raíz africana); y dada, por demás, la perentoriedad de crear plataformas que faciliten su investigación comparatística (intracaribeña), son cruciales los esfuerzos de antologación y traducción que pueden rastrearse. Entre los contemporáneos, por ejemplo: *Palabras de una isla/ Paroles d'une île. Primera antología poética de la República Dominicana y Haití* (Santo Domingo, Ediciones de Cultura, 2012, 373 pp.), que reúne, con el traductor bilingüe Gahston Saint-Fleur y publicando cada una solamente en el idioma ajeno, las mitades de La Española (o mejor, de *Ayiti/Quisqueya*, tal cual las rehace el poemario homónimo de Michelle Ricardo, Anticanon, 2019). Otras intentonas las constituyen: “Truenos y caracolas del Caribe holandés: un mirador a la poesía de Aruba y Curaçao” (en manos del escritor Arturo Desimone, pronta a salir, acaso con inclusiones de Bonaire); *Haití en femenino: Veintidós voces* (John Nelson, CONEL Publishing, Canadá; versión al español: Cristina García, María García y Alejandro Múnera); o *The Sea Needs No Ornament/ El mar no necesita ornamento: A Bilingual anthology of contemporary Caribbean Women Poets* (Peepal Tree, 2020), editada y traducida por Loretta Collins Klobah y Maria Grau Perejoan.³ Nótese que las dos últimas, reúnen exclusivamente voces femeninas, lo que en una situación de subalternidad y desplazamiento como la descrita viene a llenar lagunas notables.

Por sus circunstancias e imaginarios, la producción de creadoras en el Caribe (pienso por igual en colectiva/os, residencias y editoriales, ar/ctivistas, blogueras o youtubers, periodistas, guionistas, performeras, gestoras culturales, curadoras, diseñadoras, tatuadoras, grafiteras) vendría pues a mostrarse entreverada –desde una perspectiva cara al feminismo y a las prácticas descolonizadoras, en consecuencia con las preocupaciones regionales y locales, pero aterrizada-amerizada-alunizando en su propia agenda– por temáticas que especifican o expanden e interconectan sus intereses. Así la propia conquista (y la memoria familiar), la economía (más doméstica que de mercado: reproducción *versus* producción), el antirracismo (el cuarto-cuerpo-eros propio y el cimarronaje), la disglosia (resistencia, apropiación, fisión del lenguaje), la espiritualidad (m/ritos, saberes, artes), la violencia (denuncia, #yosítecreo, acompañamiento, resiliencia, empoderamiento), el amor (la anarquía relacional y lo *queer*, la sororidad contra toda discriminación, las carencias y los afectos) y el abogar (armónico, responsable) por una ecología situada.

En un contexto genético donde las poetas han acostumbrado a equipararse e identificarse con esas ínsulas (estereotipadas y exotizadas ya desde sus denominaciones como santas, bestias u objetos de placer), resulta crucial esa última veta (pensada dentro de la ecocrítica y el ecofeminismo, desde una plataforma entretejida especialmente para el Caribe por la investigadora insular Paula Fernández-Hernández, a quien apelo gustosa aquí). No en balde lo álgido del tema, puesto que nuestro cronotopo sirvió de caldo de cultivo y base de operaciones para la expansión capitalista, cediendo cual moneda corriente a la extracción de recursos

³ Suelen ser más comunes las reuniones de poetas del Caribe en español, como demuestran: *Los nuevos caníbales v.2. Antología de la más reciente poesía del caribe hispano* (Santo Domingo: Ediciones Unión/ Editora Búho/ Editorial Isla Negra, 2003); *Mujeres como islas II: antología de poetas cubanas, dominicanas y puertorriqueñas* (Ediciones Unión, La Habana, 2011), con un primer tomo de narrativa femenina (2002) o *Isla escrita: antología de la poesía de Cuba, Puerto Rico y República Dominicana* (Amargord, 2018).



naturales de su “seno”, a la penetración/posesión de su “útero”, mediante la ciencia y la tecnología, y a su seducción como tierra feminizada por el ímpetu agrícola masculino. Globalizadas sus mercancías y erigidas en repúblicas (de perfil alegórico mujeril, por cierto), se las convirtió en dependientes del monocultivo y las exportaciones unidireccionales, así como se instrumentalizó a las mujeres cual entidades de bienes y servicios (desde la educación de los hijos hasta el sexo transaccional, pasando por prácticas de cuidados).

Internándome y religando los territorios que he podido alcanzar poco más que con la mirada (Aruba, Haití, Puerto Rico, República Dominicana, Jamaica, Bahamas, Trinidad, Barbados, Islas Vírgenes...), y escrutando asuntos como la comunidad, la memoria, el amor, la lengua, el cuerpo, la (re)producción, la insumisión al poder y el entorno, me interesaría explorar –en una especie de catálogo (de otras naves)– algunas creaciones, o mejor flota(cione)s, del Caribe, en diálogo con escritoras y artistas cubanas (cultoras del grafiti, el cartel, las ediciones alternativas, la performance o el video). Me remitiré por ahora a las primeras, buscando dúos o tríos de letra-imagen-sonido para ensayar una plataforma inspirada en las antiguas operadoras telefónicas y en las ondas radiales, así como en las redes sociales de hoy (Telegram, Instagram, WhatsApp) y principalmente en las redes de escala libre. Glosaré las obras cubanas (consignando solo su nombre y no su lugar de nacimiento ni de residencia); y, a la par, insertaré textos de otros Caribes⁴ en el ecosistema que mejor conozco (por haber habitado sin interrupciones allí desde 1987 hasta 2020, y formar parte hoy del archipiélago que se repite entre el vaivén de la cercanía y la distancia, así como de su ser-en-común, sus comunidades más allá del territorio).

Apelando a Édouard Glissant y a su poética de la relación (de trasunto rizomático), como experiencia y saber compartidos e identidad que se despliega en relación con el otro, asumo productivo repensar el Caribe desde los tópicos y las matrices que él tan bien esbozó. Barcos, exilios, nomadismos circulares o errancias que fugan de las raíces unívocas, desarraigos que redundan en identidad. Fundación de imaginarios relativos, latentes, abiertos, sin fijeza ideológica, en sintonía con todo lo posible, multilingües, creolizantes, difractados como el mar que nos rodea y contiene. Repeticiones que se ex/ntienden como filiación y opacidades que abrigan lo diverso, engendradas al calor de la violencia de la dominación y de la plantación; y, en ese encierro estratificado: *locus solus*, el mestizaje impuesto o elegido; la palabra directa-humillada-disfrazada que musitó y musicó en los creoles su libertad ya como grito.⁵ El caos-mundo y el barroco; la oralidad y la memoria; cada individuo como solitario (con derecho a lo irreductible) y solidario (relacionado, relacionándose, siendo en relación con...).

⁴ Dado que no emprendo un análisis estilístico, sino que me muevo buscando recurrencias temáticas, los poemas de este breve catálogo razonado de poéticas femeninas caribeñas aparecerán todos en traducciones al español. Excepto la poeta arubeña (“Truenos y caracolas...”); cuatro puertorriqueñas: Nicole Delgado, Mara Pastor, Raquel/Roque Salas Rivera, Ana Portnoy; cuatro cubanas: Legna Rodríguez Iglesias (*Título*), Katherine Bisquet (*Uranio empobrecido*), Martha Luisa Hernández Cadenas y Damaris Calderón (*7 poetas cubanas contemporáneas*), así como la haitiana Evelyne Trouillot, el resto de las voces que aquí engarzo pueden leerse bilingües en *The Sea... o Haití en femenino...* Las imágenes de las artistas visuales han sido tomadas de sus páginas de Instagram o de archivos que me han compartido generosamente. También agradezco a poetas como Nicole Delgado, Mara Pastor, Katherine Bisquet y Martica Minipunto, Eilyn Lombard y la propia Legna por pertrecharme con textos suyos. Para consultar los poemas en español y el resto, en su idioma original, cfr. la Bibliografía.

⁵ La traducción al español dice: “las melodías, sincopadas, recortadas por las prohibiciones y liberadas por el avance de los cuerpos, producen su lenguaje. Estas músicas, nacidas del silencio –negro spirituals y blues– continuaron sonando en los pueblos y en las ciudades pujantes– jazz, biguines y calipsos– estallando en los barrios y las favelas –salsa y reggaes– [...] Estas músicas son el grito de la plantación, transfigurada en palabra del mundo” (107).



Además de esa plataforma que considero que retrata el Caribe con mucho acierto, me interesa activar tres ejes del pensamiento del autor: la estética de *la tierra* (opuesta al *territorio*, que es base de la conquista), la palabra-música y el caos (como meditación experimental y no lineal de la ciencia, ya no de la computación, que él rechaza en algún momento por binaria). De la primera, se pregunta y cito:

¿En el famélico polvo de las Áfricas? ¿En el barro de las Asias inundadas? ¿En las epidemias, las explotaciones ocultas, las moscas zumbando sobre los cuerpos esqueléticos de los niños? ¿En el silencio helado de los Andes? ¿En las lluvias que arrasan favelas y villas? [...] ¿En las barracas de barro que coronan las minas? ¿En los desagües de las ciudades? ¿En el viento aborígen destrozado? [...] ¿En el cerco? ¿La choza? ¿La noche sin luz?

Así, apela por una “estética de la conmoción y la intrusión”, de “la ruptura y la conexión”, y espera hallar la idea de entorno en pos de la ecología, para fomentar un “amor por la tierra” en tales “paisajes de desolación”. Su retrato no ha dejado de ser actual para muchas de las regiones de nuestros países, y es parte de lo que veremos en tantas de las escrituras que piensan el medioambiente desde su ser en relación con el poder y las insubordinaciones. En cuanto al pensamiento científico que reencontrado con el arte halla una forma poética de discurrir, es según él una modalidad no lineal, alejada de la pulsión conquistadora, del movimiento en flecha; abocada más bien a lo circular, ese caos fluido, variable, incierto en tanto inaprehensible, “si se quiere, lleno de invariantes”. Me seduce sobremanera esa idea para conectarla con otra que prolonga su teoría de la relación. Pensar un mapeo de la conexión entre los Caribes marítimos (y sus islas) a partir de las redes de sentido de escala abierta o libre escala. La teoría concibe una red compleja en que algunos nodos están altamente conectados, o sea, poseen un grán número de enlaces con otros nodos, si bien el grado de conexión de casi todos ellos es por lo general bajo. Tal estructura ha sido observada desde en la web hasta en las redes de amistad, pasando por las llamadas telefónicas, los envíos postales y el correo electrónico, el crimen organizado, la distribución eléctrica, el comercio internacional, el sistema nervioso y sus neuronas más usuales, los caminos y las rutas marítimas o aéreas, las citas bibliográficas, etcétera. Y luciría, pensada para otro espacio, aproximadamente así:



Siento que cuando nos intrincamos en el Caribe las relaciones entre las islas hispanas es consuetudinaria, sobre todo entre Puerto Rico-Cuba, mientras que la segunda ha tenido históricamente relaciones económicas con Jamaica y políticas con Haití, por ejemplo. No tanto así entre Cuba-República Dominicana, aunque también dependería de en qué áreas del conocimiento, el arte, los medios o las prácticas cotidianas estamos pensando. Téngase en cuenta que pudiera trazarse un mapa de estas redes ateniéndonos a distintos aspectos e irlos superponiendo. Y que sería disímil si el mapa fuera trazado desde el imaginario del Caribe anglófono o francófono, por estudiosos de allí o conocedores de esos espacios. Centrados nuevamente en Cuba, digamos que las interconexiones sostenidas entre nosotros y el Caribe holandés son mucho menores que con el Caribe inglés, donde un nodo importante sería Jamaica, mas no tal vez Bahamas. En cuanto a los franceses o sus descendientes, con ellos hemos tenido y tenemos encuentros de muchas maneras. En cualquier caso, no pretendo ensayar, sino suscitar la posibilidad de considerar nuestros archipiélagos (como mirando las estrellas e inventando en ellas el trazo que haga nacer o dilucidar constelaciones) a partir de este concepto-imagen (diasistema o galaxia de galaxias) que, por una parte, aprovecharía la poética de la relación como generadora de nuestra cultura y, por otra, la aterrizaría en cronotopos concretos. Téngase en cuenta que se pudiera pensar por igual de modo diacrónico o sincrónico, viendo las interinfluencias que *unxs* y *otrxs* hayamos podido ejercer/ recibir sobre/de lo(s) que no somos *nosotros*, incluso a través de sus metrópolis, si bien no son ahora las interdependencias coloniales ni poscoloniales de las Antillas con los países del Viejo Mundo ni con los EE. UU. lo que me ocupa.

Viendo lo dificultoso de la empresa, por sus muchas posibilidades, a lo que sí tiendo e insto es a bojear más que a cartografiar redes de sentido entre los textos y las imágenes que conciernen a algunos de los temas contemporáneos que he visto abordar entre disímiles creadoras caribeñas. Experimento así otro modo de operar con la teoría de la relación y de pescar sentidos recurrentes con la red de libre escala.

Todavía con Glissant, a las melodías vistas nacer por él de la matriz plantacionista, creo que podrían sumarse acaso, de la modernidad acá, el *hip-hop* y el reguetón (con su perreo incómodo), así como el *spoken word*, el megáfono, el *poxeo* y otras inscripciones *underground* de las tribus urbanas (el tatuaje, el grafiti), con su expresión análoga en el universo paralelo de las redes, donde los mensajes son posteados. Me gustaría asumir este corpus multívoco como un rasg(ue)ado protéico y *poiético* (creativo, en el sentido griego), con su parte de efímero y sus ganas de perpetuidad, de protesta en que se yerguen, nunca a solas, el *yo* y *sus circunstancias*. De ahí que vincularé mis indagaciones sobre la poesía caribeña con otro interés que confieso antiguo y ya revisado (aunque solo aquí hallo modo de instrumentalizarlo en un contexto genético más extenso y proteico).⁶ Se trata de mis observaciones y mi pequeña colección de arte callejero de Cuba, y de circunnavegaciones recurrentes por las publicaciones de algunas de sus artistas en las redes, en pos de esos mensajes que nos interpelan hoy.

⁶ Se entrecruzan en el catálogo bojeos propios y notas que encargué como parte del colectivo de *Rialta Magazine*, donde escribí semanalmente como periodista cultural entre 2019 y 2020. El collage fue entretejido en diciembre de 2021 y revisado para la Fiesta del Caribe de Santiago de Cuba en julio de 2022, así como valorado para una futura antología de literatura caribeña, a publicarse en Puerto Rico. He actualizado varias zonas del manuscrito para *El jardín de los poetas*, a cuyas páginas agradezco el rescate de estas postales nostálgicas.



Permítaseme emprender una expedición de la que despliego aquí el mapa del tesoro: imágenes sur/realistas, soeces, amorosas, coloridas o en blanco y negro, geométricas, redondeadas, incómodas, que he recopilado quién sabe dónde y que no se han ido de mi retina.

Pensando estas glosas al campo cultural cubano y caribeño como sugiere su título, cual flota(cione)s de voces, discurro por dos canales de Telegram (Los susurros existen y ediciones sinsentido), una editorial independiente, tres fotografías (una de ellas, Evelyn Sosa: retratista femenina empedernida), una diseñadora y una dramaturga, dos colectivos (LEES y Cancha) y varias poetas. En cuanto a las firmas de arte callejero, pertenecen a mujeres que entran y salen del grafiti. De modo que llamarlas *grafiteras* sería obviar el resto, lo versátiles que son. Las he visto ser (con tantas otras): modelo, ilustradora, *skater*, diseñadora, tatuadora, arquitecta, historiadora, fotógrafa, restauradora, cibernética, *stickera*... Ni atadas a un espacio ni a un medio de expresión, ni tampoco por el salitre de la isla que lo desfigura todo; ni despojadas de su espíritu de resistencia mientras pintan en negocios y centros comunitarios y espacios domésticos. Dentro o fuera, los trazos del tiempo y el polvo sobre los grafitis, tanto como las huellas de quienes los miran palpándolos, los desgastan y los incorporan a las ruedas en movimiento de la urbe, al *dolly* sobre el que se graba la inacabable película de la vida.

A la primera, Carmen Barrueco Véliz (La Habana, 1994) –esa *fulana* que no es *de tal* sino *letal*–, la conocí con la promoción de la Residencia de Creación de Inservi, en octubre de 2019, o más bien por septiembre, con Ensayo Cero, en Galería Gorría, enclavada en La Habana Vieja, en la capital de Cuba. Como sucede con quienes entran en nuestros circuitos, desde que vi su trazo (pulso firme y dibujo limpio, “simple”), sus anuncios de fiestas y *after parties* ya no se me despintan. Aunque ella se mueve entre varios estilos sin desviar la mirada, mientras mutan/ se duplican/ se triplican los ojos interrogantes con que nos ve. Bajo la irónica marca de #peligro #graffiti, pegatinas por paredes y contenedores, de un poster de la calle 23 a la cabina de un teléfono público (esa fauna en extinción). Intervenciones en la Agencia del Rap, “la zona de los patineteros”, las carcasas del gimnasio de Ciudad Libertad y del Instituto Superior de Arte (ISA o Universidad de las Artes). Un “ogro” en San Isidro repitiendo: “Te lo dije!” –a Azul que responde: “Olvídate de eso!”– y el reciente mural para Voces silenciadas, donde flor y machete cruzan filos para denunciar los feminicidios. Animalejos, pelambres, trenzas, motonetas, dientes, cuernos y sonrisas crispadas. Dibujos a lo #keitharing y, entre sus frases célebres, marcadas por el #draw y el #instart: una serpiente que no se muerde la lengua para sesear: “no es/ vene/ no es/ mi opi/ nión/ pers/ onal”... Estridencia de amarillos, azules y rosados con los que ella se regodea a mano y a pierna suelta en ese perfil donde antes anunciaba: “I’m fuckin’ around” y hoy reza: “Siempre atenta a Etecsa y frente a una pantalla con cosas malas” –como otro avatar suyo instagramero.

A la segunda, “Princesa sin reino”, sus seguidores de Instagram la conocen como azul.azula_ –el color que mejor le va a su pelo–. Gabriela Padrón Amoroso (La Habana, 1993) muy a menudo trabaja mano a mano – como lo hiciera lue.s– con *fulanaletal*. Azul y *fulana* grafitearon, por ejemplo, un muro de la Fundación Félix Varela, donde se las ve plantadas para pedir, de oído a oído –como en aquellos teléfonos que hacíamos de cajas de talco–: “escucha”. Algunas de las muchachas de azulapompina, azulapurpurina, azulaguadita o azula.pacotilla –como otros perfiles suyos presentes y pasados– piden a menudo amor, en globos de diálogo donde flota un corazón; si bien cada vez se las ha visto menos melancólicas y mucho más empoderadas en su ser-estar como



féminas y conectadas con el barrio y el entorno. Llevan los ojos semicerrados, los labios sensuales, la nariz respingona y los senos al aire. El pelo les crece frondoso (a veces rojeante, la mar de las veces, azul), y cuando se inclinan como echando la cabeza hacia atrás, se les despliega como red o estrella, como afluentes de un río en que flotan y nos mecén. Estos grafitis o “naifart” –como ella los llamase– suelen encontrarse en trazo sencillo sobre cajas de grises registros eléctricos y en algún viejo almendrón, o hechos con *spray* sobre las paredes. En Instagram, los ha publicado con *hashtags* como #vandalism o #underart, #girlpower, #totabien, #coolshit... También campean en murales como los del proyecto comunitario Akokán; o en San Isidro y Gorría, donde una mujer le espeta al paseante en su Día Internacional: “No quiero tu piropo. Quiero tu respeto”. En otro recoveco de la red, en uno de sus perfiles del pasado (como azulapurpurina) canturreaba: “Un alien en mi terraza/ me está dando la brasa, me dijo/ la vida terrestre te tiene atacá.../ El cosmos te está llamando...” A pesar de que hoy parece evaporada de entre las caras de Azul, me detengo en la frase, pues proviene del *playlist* de unas muchachas catalanas, críticas ante la situación medioambiental;⁷ lo que subterráneamente abre el diapasón a referentes no caribeños, y reconecta el perfil de la grafitera con el ecofeminismo.

En tal sentido futurista y ecocrítico, cimbreo sobre este corpus un halo que se conecta, para mí, con libros e historietas: de *¿Adónde van los cefalomomos* (Ángel Arango, 1964), *Los mundos que amo* (Daína Chaviano, 1980) y *Un día de otro planeta* (Alberto Serret, 1986) a *El viaje* (Miguel Collazo, 1981) o *Univerzoo* (Luis Bencomo, 1998). Alegría y nunca alergia por lo monstruoso. Como la de *Galopo en mi caballo de espumas* (1970), de Isavel Gimeno, un cuadro de la década en que llegó el *hip hop* a Cuba, y que duerme en una sala refrigerada del Museo Nacional de Bellas Artes, aunque bien podría estar tatuado en cualquier calle de la isla. Esto me conduce con suerte a una segunda conexión: “Invadirnos sería perder el tiempo”, un poema de vena humorística de la jovencita dominicana Thaís Espailat, inclasificable, y que dice en parte así:

No creo que los extraterrestres se parezcan a mis vecinos o a los tuyos [...] Seguro se parecen más a las medusas invisibles, al polvo que flota en la luz, a las manchas de aceite. Y no nos hablan porque somos aburridos. Seguimos caminando, corriendo, volando en círculos y paralelogramos. Y ellos existen en las grietas de los relojes, las venas de los planetas que les huyen a los telescopios. O quizás [...] viajan entre nuestros satélites y salen en algunas fotos sacándonos sus mil lenguas, con baba que despierta un volcán a los lejos. Los extraterrestres seguro no escriben poesía, ni hacen películas ni cocinan en televisión, pero estoy casi segura de que tienen internet y usan Tor para espiarnos. Ahí es cuando se dan cuenta de que no valemos la pena, y nos dejan con nuestras drogas y nuestro porno y se alejan con sus tentáculos o sus

⁷ Un alien en mi terraza/ me estaba dando la brasa, me dijo:/ "La vida terrestre te tiene atacá."/ "La fibra óptica ya no te va."/ Superficie granulada,/ qué grima me da./ Un cráter, un mechero./ Saturno tiene gas./ Gente despierta, gente avanza./ Gente que piensa en la gravedad./ El Cosmos te está llamando./ *Tell me, tell me, tell me* cuándo./ Y por el camino (ah)./ Perrea, perrea, perrea como Laika./ [... bis]// La Vía Láctea es el futuro./ Aunque sea muy oscuro./ Aunque sea muy oscuro./ La Vía Láctea es el futuro./ Aunque sea muy oscuro./ Aunque sea muy oscuro./ Marte, el nuevo vecindario./ La hierba es cosa del pasado./ Vívelo ya, turismo espacial./ Aunque sea comercial./ Aunque sea comercial./ Una loncha de queso en el Universo./ No tengas fe, cree en el progreso./ Aunque luego vayas preso./ Aunque luego vayas preso./ Gente despierta, gente avanza./Gente que piensa en la gravedad./ El Cosmos te está llamando./ *Tell me, tell me, tell me* cuándo.// Y por el camino (ah).// Perrea, perrea, perrea como Laika./ [... bis]// La Vía Láctea es el futuro./ *Just sayin', just sayin'*. La Vía Láctea es el futuro./ *Just sayin', just sayin'*.// ¿Qué diría Galileo de la basura espacial?/ La basura baila sola, ella tiene *rhythm*./ Un pelo de Nixón, un cargador./ Un trozo de *Sputnik*, un ventilador./ Un clip, un pendiente, un adolescente.// (Las Bistecs).



cosas sin nombre todavía [...] Los niños miran al cielo y se dan cuenta de que ya no hay más deseos. Los astronautas se quitan sus cascos en protesta, no llegaron a la NASA mordiendo la capa de ozono para ser mineros. [...] Y los extraterrestres cada vez más lejos y más grande y más pequeños y más con formas ajenas, sus alas de fuego, sus dientes de nitrógeno, sus partes que no sé armar, ahogándose o respirando o abriéndose entre la basura y la escarcha, sonriéndoles a los millones de bebés tragones que han parido las estrellas muertas.

La mueca ante lo absurdo de nuestra cultura, la ironía y la gracia hacen dialogar regiones y abren la mirada (así sea en sueños, así sea en piruetas aún desconstruidas) hacia el cosmos ¿infinito?: ese espejo en que las estrellas-islas se iluminan entre sí con sus distancias e imantaciones.

A una calle de casa de mis padres, por el quiosco de periódicos de Goss y Santa Catalina, me encontré cualquier mañana de 2019, antes de que la barahúnda de la pandemia nos encerrara, con una de las muchachas cuellilargas de la tercera grafitera que les voy a presentar, Laura Soris Álvarez (La Habana, 1997) –para sus fanes, lue.s–. En su perfil, donde se unen la bandera cubana y la estadounidense, desde que reside en Miami, describe: “beautiful boy, a lost boy/ chapucero, cosas de niños. Pinta con lo que sea, pero pinta!!! Amo las CRAYOLAS y Pixeles”. Poco después de ese encuentro, por uno de esos algoritmos de las redes –ya que Dios nos cría y el Instagram nos junta–, me apunté a seguir sus “galaxias”, también alguna vez conectadas con el modelaje de lue_foxieblue. Recuerdo el día que vi algo suyo frente a frente –con distancias por salvar, el placer fue parecido al de mi primer Monet–. Fueron el cosquilleo de mirar a los lados con la picardía de quien comparte el secreto, suyo o ajeno, de un amor prohibido –“un arrocito en bajo”, como dicen en Colombia–, y las ganas de decir: “¡Un lue.s!” y el preguntarme quiénes *ven* este dibujo a plumón. O sea, quiénes se han detenido a retratarse con estas piezas imitando la sonrisita florida, las antenas mironas (y saltonas) en contrapunto con los ojos entrecerrados por la calma (o el llanto) de las que permanecen regias bajo sus cerquillos –incluso cuando esperan ser llevadas por la próxima ola en la arena, por la lechada de cal en el muro–. Como un mantra contra las borraduras –y aunque yo me puse tímida ante la oportunidad–, espero que nunca falten en ambas orillas quienes engrosen la serie “EN LA CALLE” de la autora, posando entre paredes y flechas de Google Maps rojo encendidas, orgullosxs de documentar el hallazgo de sus grafitis.

Yendo hacia otros predios, algo asimismo cósmico, fantástico, mítico encontramos en manos de pikyai, la cuarta grafitera de este mínimo corpus: una figura humana que gravita jalada por un sol naranja; una sirena rojiblanca, con cabeza lunar, pescando sobre el dienteperro de las ruinas. Su nombre es Jessica Betancourt Bosque (La Habana, 1994). En su Instagram había antaño un emoticón de unicornio y una frase de Radamufa: “Estamos hechos de la misma materia q los sueños”. Hoy, sin embargo, declara que allí “se sueña con los pies en la tierra y la cabeza en cualquier parte”, aunque sus coordenadas físicas y artísticas han sido por años las de Color Cojímar, colectivo de ese paraje costero y suburbano que tiene su aché comunitario –como el Alamar de Omni Zona Franca o la Santa Fe de La Banda–. Entre los murales que la identifican, está el dedicado al día de las madres en la Zona 2, con una jirafa hembra de senos burbujeantes: parte clave, por cierto, del hábitat de sus dibujos y de sus grafitis, desde que se le ocurrió plantarla en la isla como una flecha de Google. Por esa y por otras pistas, sospecho que muchas de las locaciones de sus posts tienen detrás el vaivén de la marea,



zumbándole en las orejas, y que su mano está igualmente en el arte callejero firmado por quienes lo publican con *hashtags* como #cojímarpueblomágico, #tuaporteimporta, #HipHopCultura, #conciencia colectiva. En efecto, pescando en las redes, se la encuentra en la hechura del cosmonauta de Manson, protegido a su aire de la Covid y de variopintos virus. Como tachotattoo, pikyai se ha involucrado más recientemente en ese arte, que representa por igual a la grafitera capitalina Ana Lyem Lara. Con artistas así ornar paredes y cuerpos es mucho más que un acto a escondidas o en solitario, sino una continua conversación con sus espacios vitales y comunidades.

Personalmente, recuerdo la única vez que estuve a punto de hacer un estarcido: 2011, Ciudad de México, festival El Vértigo de Los Aires. Conocí a la poeta y editora boricua Nicole Cecilia Delgado, cuyos talleres editoriales (ayer Atarraya, hoy La impresora, de la que leeremos poemas aquí) son grafitis a pequeña escala. Al final no hubo espacio para el *stencil* pero me llevé mil fotos, unas mías y otras donadas por un amigo chilango. Hay que decir que, por la rapidez de los tiempos y la conciencia de reciclar que hizo surgir cartoneras como esas en Latinoamérica, desde Brasil o Argentina hasta México, Guatemala o Cuba misma (con proyectos de la Asociación Hermanos Saíz y otros individuales como Caminarte, Costanera, ediciones sinsentido, Peras del Olmo...), junto a los deseos de despegarse de la serialización y con las ganas de compartir más de cerca objetos a su manera únicos, de manufactura a flor de piel, esos gestos y hechuras han sido un síntoma de la protesta contracultural que se alía a la lucha a favor del medio ambiente y el empoderamiento femenino.

Una ciudad grafitada deja coger el pulso de sus libertades, mitos y protestas. Galerías o escenarios al aire libre, los espacios vestidos con estas artes exhiben anónimos consejos contra la mala vibra, la mala racha o el mal amor. A mi paso por Rusia en 2019 –no sé si por la nieve, lo poco que caminé, o porque es un país donde se pena fuertemente– no vi ni un grafiti; y solo después vine a seguir sus huellas: lunas y hojas sueltas de otoño, entre los pliegues de *i_spy_things*, cuyas fuentes, secas acaso entre guerras, siguen manando entre tiradas de tarot. En los últimos, tiempos, sito el azimut en los Estados Unidos, he tenido que reajustar la mirada para dar con las creaciones y rabi(et)as callejeras que me rondan. Si en New York, por ejemplo, se me hicieron evidentes, como en las barriadas de Chicago o Baltimore y en los predios de los *skaters* de Boston, en Providence, en cambio, se me resistieron hasta hallar sus escondites, pululando casi entre mis cejas. Más fácil fue equalizar con las conversaciones de los taxistas emigrados (Dominicana, Puerto Rico, Nicaragua, ¡incluso Rusia!) y entrever las oleadas de caboverdeanos cazadores de ballenas, que a su tiempo propiciaron la iluminación urbana por allá. O tropezar con los murales sobre los Narragansett, para enseguida pensar en los pueblos originarios de esta vecindades que los peregrinos desagraron como New England. Alejarme del cordón estudiantil (sobre todo de Brown University y no del influjo de Rhode Island School of Design), en el pescante de trenes o desandando las calles y los túneles donde se alojan las voces “políticamente incorrectas”, entre pintadas a *spray*, demoró sin dudas más. Después dejó de importar en cuál esquina estaba plantada, porque descubrí en los postes y en el envés de sus placas dónde ocurren las animadas polémicas de *stickers* palimpsestados, mientras se rinde culto a la anarquía, los animales, el comunismo, la vulva, la masturbación o los platillos voladores... Bebiendo aún del mítico *Obey the Giant* –fruto fenomenológico de Shepard Fairey, quien no en balde fue alumno de Risd–, lxs artistas y lxs políticos locales no han cesado de susurrarme las pesadillas y los sueños del lugar donde hago por doctorarme y a ratos me sumo a las protestas sindicales del campus, por la desinversión de empresas

involucradas en contaminaciones o genocidios. Es raro el corazón desajustado geográficamente, perdido en la traducción. Y lo sé de mis andanzas literarias como de jugar a habitar una ajenitud. Aprendiendo a leer (en) otros espacios, se amasijan pancartas, publicidades, topónimos, negocios, arte callejero y hasta señales del tráfico..., mas lo que es tela de poesía para unxs puede ser angustia de analfabetismos o sobresaturación para otrxs, mientras repercute y devasta ecosistemas, soci-edades...

Evoco a un amigo del colectivo Cancha, el artista visual Yornel Martínez, fundador de ediciones asterisco, quien coleccionaba volantes o anuncios de negocios y fiestas por La Habana de nuestros días mozos. Ese material, más efímero que el de las paredes, me lleva lo mismo a los *stickers* de fulana, que avisté en los postes de luz de la capital de Cuba, que a los que mi amigo Larry J. González recoge por la Florida para empapelar su refrigerador. Vuelvo en andas de mi bicicleta y apuesto a cuáles grafitis permanecerán todavía contra la inclemencia de lluvias y soles, sino contra el corrosivo cotidiano, o pienso en qué paisajes y cen-cerros me estaré perdiendo, agitados a un lado y otro de los márgenes de un país desbordado hace tiempo de su archipiélago.

Mi in/excursión sigue siendo, pues, una forma de hacerme presente en el *allí* que quiero *aquí*, lo sé: un ansia por ver prendida mi lucecita en la sinapsis del campo cultural de Cuba. A la inversa, seguir contemplando(me en) los garabatos de Providence me procura no estar desconectada del todo del puerto donde por ahora moro. Como si una bandada de mensajes des/conocidos pudiera sostener cabeza o pies y mantenerme a flote entre el marasmo de las desolaciones de toda costa. Por otra parte, en contubernio con estos retratos de salvación, propongo repasar el entramado de la isla a través de esa otra historia, casi siempre invisible, que no suele dejar grandes rastros por escrito, aunque influya en los imaginarios y en nuestras inscripciones propiamente "literarias". Y me refiero esta vez a una red que sería considerada de escala libre, donde confluyen: tertulias, reuniones, presentaciones de libros y revistas, ferias, juegos florales, semanas de la cultura, angustias de influencias y amistades "peligrosas". Hablo de un locus que ayer habité y al que hoy me asomo intermitente, entre redes y venidas que apenas me dejan contribuir con las arcas de las Cubas materiales de un lado y otro del océano.

Reviso el álbum ya casi insondable de Evelyn Sosa sobre mujeres clave de nuestro imaginario estén donde estén (como la deportista Ana Fidelia Quirot, quien exhibe en el cuerpo las marcas de un maldeamor), de emprendedoras y de tantas de a pie, junto a las series de parejas y de una Habana Cuir, y frente a las frases de amor, los parques, las cabinas telefónicas y las edificaciones que anduvo cazando hasta ir a parar a New York o Miami, donde sus pasos recorren escenarios des/semajantes. Pienso en Martha Luisa Hernández Cadenas: poeta, performer, editora, plantada donde sea que esté plantada. Despierto, allá y acullá, antier o mañana, con cualquier poema *de* o leído *por* Soleida Ríos, escuchado en Telegram, sino anidado por ella, con sus dedos pacientes, en Sinsonte (archivodevoces.cult.cu), y la imagino en su Café Bar Emiliana, en el Café Dulce para niños o, mejor, en una acera, en una esquina de La Habana Vieja, susurrándole a un paseante cualquiera, que sonrío ante el asalto de la poesía.

Me retrotraigo y voy atrás... Para reunirme con Cancha: en un estadio vacío, en una piscina olímpica, sin agua; yendo de deriva y en un tren lechero a una estación abandonada de un pueblo perdido de la geografía, solo para habitar esos tiempos muertos de la michohistoria; comprando ropa en el Mercado Industrial para



actuar algo que nunca decidimos qué será, que solo llegaremos a hacer cuando recompartamos latitud... Para entrar en el Instar de hogaño (el espacio de Tania Bruguera) por ver a Lynn Cruz presentar con espéculo el nuevo cine cubano, ese que casi nunca ponen en el Chaplin. Para caer de noche y desde El Eléctrico ¿o era El Vedado mismo? (donde estuve editando un libro interminable de canciones a La Habana u otro que engrosará mi corpus mambí) de cabeza en el Ministerio de Cultura, porque no puede ser, porque no queremos que se muera la flor... Es 27 de noviembre de 2020 y estoy por partir a Guyana. Luego vendrán los horrores de julio de 2021, que intentaremos volcar en *Candela Review*. Es abril de 2024. En silencio recibo, uno a uno, todavía, el nombre de las encarceladas por querer un país, redivivas en la voz, quebrada pero firme, de Eilyn Lombard.

De mi otra vida, recuerdo más: perderme el concierto en que Aleksandra Santiesteban rockeó textos de *La bahía*, fingiendo ser quien es. No dejar de ir a las funciones de Nara Mansur, cuando giraba, versionado, entre La Habana y Buenos Aires su *Charlotte Corday. Poema dramático*, mi texto favorito suyo, por su desmontaje de la retórica revolucionaria cubana. Bajarme de la bicicleta para hacerle una foto a un cine perdido en Marianao, y mandársela a Carmen Rivero en España, por si no lo tiene, para su atlas en perenne proceso. Ir a la Fábrica de arte a una exposición de Jenny Sánchez, mientras le pido que me deje ver al fin su trabajo audiovisual con Rezak, o visitarla en su estudio del centro Fe del Valle, donde ya no la hallaré más. Leer por video llamada (¿o era un audio?) para Martica Minipunto un trozo de algún texto de ediciones sinsentido: el que yo guste, el que me saque los colores. Presentar un libro de Legna Rodríguez Iglesias en la Uneac, un libro candente, actual, risueño, descoyuntador de frases hechas, como ella toda: *Tregua fecunda*. Escuchar leer a Damaris Calderón sobre la muerte, de la mano de Sigfredo Ariel y presentada por la sinpar Basilia Papastamatíu, ¿en el patio del Centro Dulce María o en la Azotea de Reina [María Rodríguez], encima del Instituto Cubano del Libro? Editar, publicar y reseñar *Algodón del sueño, cuchillo de los zapatos*, los gorjeos entre la nieve de Alessandra Molina, sin entender lo que significa crear lejos de la casa y el árbol. Escribirles a mis amigos latinoamericanos (especialmente puertorriqueños, mexicanos, chilenos, especialmente de España), para unirlos al encuentro de Jóvenes Escritores cuando el agua regrese a la tierra.

Vuelvo a San Lázaro y M. Para bajar los cinco pisos del Edificio Andino y entrar a casa de *Elenita* (Elena Molina), ahora coordinadora de ArtHaus en La Habana, donde me hallo a mí misma en el umbral presentando un libro con Eilyn. Antes de que ella se invente *Candela* y me pida acompañarla en ese viaje afro-trans-queer-feminista y descolonizador, nacido a ocho manos; antes de que Azul nos sueñe un logo y añoremos mucho juntarnos con lenguas caribeñas a prender nuestro fuego. Parecen cinco años o dos siglos. Se trataba de Katherine Bisquet; ¿o era al revés?: ¿y eramos Kate y yo hablando a cuatro ojos de las tierras coloradas de la Ciudad Nuclear, que según el mito dejan una mancha que nada más se quita con agüita de allí? Se acaba todo pero no subo, porque están los muchachos de Balada Tropical, que no conocía, que son tan jóvenes, tan simpáticos. Por quéirme si en menos de lo que canta un gallo Marién Fernández hará su performance vespertino en ArtHaus (¿o será en otro lugar del Vedado?). Dónde estar mejor que aquí si en un ratito Inservi presentará un programa donde la creación pasa por el cuerpo, el sexo, el yo y el tú, como una descarga eléctrica, donde todes se divierten haciendo cosas con las manos y los pies. Artes manuales, arte actuante, danza plena del ser en esta tierra y en este instante.

Me veo *acullá* y me veo *aquí* desde el *allí*. Y solo pienso en las ganas que tenemos de empezar de cero siempre en las islas, posades en sus plataformas fragmentadas, sin importarnos que el retrovisor esté roto. En el nudo, por los nodos, veo un nido en mi deseo: una alegoría del malestar y las quimeras de otros Caribes y el mundo. Oigo un canto de pájaro que se va con el cambio de estación, y cuyo cuerpo incómodo, como una bandera contra el viento, lo impulsa a volver a las arenas, a los montes. Es (re)hacer(nos) lo que cuenta, con todes y para el bien...; ni esclavxs de la ortodoxia ni esclavxs del capital. Tarareo un poema boricua de Salas Rivera que cabe en el bolsillo (“t de liberación trans”) pero crece hasta llenar el pecho: “lista de metas educativas// la liberación cuir y trans/ el fin de los centros de detención/ la liberación universal de todas/ las personas oprimidas y marginadas/ el fin del colonialismo en puerto rico/ el fin de la supremacía blanca// queremos acceso libre a nuestras vidas”.

Con todo eso en la cabeza, ensayo un *collage* posible, como quien hace un barco de papel para echarlo en las lluvias que pasan por la cuneta. Con miedo y alegría de verlo flotar. Con espíritu libre, que emule nuestra raíz Caribe (y también aruaca, ciboney, taína, ciguaya, macorí...).

Todavía explorándolo y acomodándolo en mí, aunque no lo miro a fondo (sino apenas los esbozo con mis colecciones de grafitis, más allá de Cuba), dado que en las islas “vinimos [como quien dice] de los barcos”, sé que otras de las conexiones que habrían de establecerse para bojear nuestras geografías creativas son los nodos de las migraciones que abren los archipiélagos a repetirse donde el ojo de ciclón los pose (en destinos predominantemente coloniales o imperiales, donde entre resistencia y diglosia se siguen generando artes). Y asimismo, podría resultar imprescindible re-conectar los sedimentos del Caribe insular en dos planos clave: ora con nuestro continente y las vecinas plantaciones con las que compartimos una dura hermandad hereditaria, de heridas, como región Afroamericana central, que va de los EE. UU. a Brasil; y ora con el globo todo, volviendo a recorrer las rutas de comercio, explotación y extractivismo que nos arrasaron y constituyeron, así como reviviendo los viajes y las filiaciones que nutrieron el imaginario, las imágenes y la imaginación de estos mares. Los vestigios de esas puntas de veleta (del óxido a la ráfaga, de la llovizna a la descarga eléctrica) campean en cada siembra-cosecha que emprendamos. ¿Quién se anima a juntar estos retazos con los trozos de espejo de sus propios bolsillos?

he visto lo que fui un ser humano bastardo con unos cuantos tiestos vacíos pudo ser interesante e irse poniendo cada vez mejor he salido a pasear por la ciudad capital de un país en estado transitorio recorro una distancia kilométrica intentando evadir perímetros urbanos he visto el objeto en terreno yermo una grúa Asticar igualmente desahuciada lo cual no es de ningún modo atractivo ni objetivo corren tiempos de una objetividad a todas luces intransigente hay tractores camiones mezcladoras buldóceres incluso un tren incluso un tanque de guerra cada uno es un objeto echado junto al otro con su familia su placa las grúas Asticar permanecen donde mismo dónde si no permanecerían no son animales en crisis tirándose por barrancos no son dientes de león desperdigados al viento una tapia me separa de las grúas estoy más que acostumbrada a verme así las grúas frente a frente se emparejan el amor del que soy cómplice sugiere un mecanismo en estado transitorio la primera grúa Asticar que dejó de funcionar fue por falta de lubricación mirarnos frente a frente es solo un tipo de síndrome (LEGNA RODRÍGUEZ IGLESIAS, *Título*).

Karol Starocean

ELLA CASI NO LLEGA A SER FLOR

Tan linda, tan roja, tan idiota. Siempre quiso llegar un día corriendo desde la calle, entrar a un café, detenerse de golpe ante una mesa y decirle a quien estuviera ocupando esa mesa:

“Tu amor es el puerto donde anclan todos mis barcos”.

Pero en vez de eso se conformaba con correr las cortinas los domingos y desnudarse para soportar el calor, tenderse en el suelo junto al sofá, cerrar los ojos y decirse a sí misma que había cosas peores que estar rodeada de mar y soñar con ver el mar. Porque en algún lugar del mundo algún marinero alguna vez se ahogó en una bañera y se consolaba, porque dentro de su corazón el demonio que la aprisionaba, le recordaba en navidad cuando las pequeñas luces decoraban los balcones de las casas y los árboles artificiales pululaban por la ciudad, que a pesar de tanto plástico y los cientos de luces que prenden y apagan ni una sola vez había podido decirle mirándole la cara a alguien: “¿Sabías que las luces de navidad se reflejan en tus ojos?”

[...] Retrovisores rotos,/ movilidad enmohecida por el salitre mar por todas partes,/ reflejo de fractal en aguacero,/ posibilidad de Yunque, ave costeña, yagrumo,/ flamboyán como hemorragia del camino./ En los carros mohosos de mi casa/ se hicieron pequeñas revoluciones/ amorosas y escolares,/ pronuncié correctamente la palabra periódico,/ conduje rápido por las autopistas y la ruta panorámica,/ me escapé al Grito de Lares y a veces vi fantasmas:/ los ferrocarriles dándole la vuelta a la isla y los rostros de la gente asomados por las ventanas de los vagones/ sin que nadie se quejara de no tener aire acondicionado [...] **Moho** (frag.) MARA PASTOR.

La rapidez de unos tiempos en que la **tecnología** va dejando atrás las carcasas de los objetos “obsoletos”, el **mar** por todas partes (*leitmotiv* de Virgilio Piñera), el **amor** y su perenne dificultad se intersecan en estos textos de Cuba (con L.R.I., 1984), Puerto Rico (con M.P., 1980) y República Dominicana (con Karol Starocean, nacida en 1981).

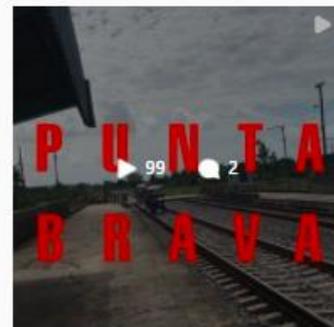




Miami Beach venceremos Pequeña Haití venceremos Pequeña Habana o muerte venceremos (frag., L.R.I.)



Siempre puedo distinguírnos/ en las filas de aeropuerto./ Es mejor que no nos demos/ a conocer;/ los que estamos atados a una isla/ no sabemos cómo/ verla de la forma correcta (frag. *El juicio*, SONIA FARMER, Bahamas)



@cancha_cancha: colectivo diseminado entre La Habana-Caibarién-Miami-Eurasia-Providence (Larry J. González, Martha Luisa Hernández Cadenas, Yornel Martínez, Marien Fernández, Legna Rodríguez Iglesias, Rogelio Orizondo, Jamila Medina Ríos). Rehabitaron **espacios huecos de la geografía y la dinámica insular** en *Mercado Industrial* (el fotograma "Miami" es de una acera de Centro Habana)/ *Derivas: Punta Brava* (video: Martica Minipunto)/ *Lecturas deportivas* (fotos en La Habana: EVELYN SOSA)



Serie: *Hershey* ciudad perdida (poblado modelo estadounidense, ubicado en Matanzas y conocido por su tren eléctrico; otrora crecido en torno a una fábrica de chocolates y al ingenio del que se extraía **azúcar** para confeccionarlo).



_MG_8484



_MG_8502



_MG_8509



_MG_8516



_MG_8526



_MG_8528



_MG_8535



_MG_8551



Serie: *Destierro* (entrevera desperdicios, espacios, objetos, estructuras, habitáculos y autos abandonados, donde la tierra tampoco es fructífera). Alude (porque es frase clave de la política colonial) al abandono de la patria, como el poema de D.C., quien engarza el ritual del **café cubano** como gesto de hospitalidad que nos acompaña, con el drama de los **balseros**.// Ambas inversiones del paraíso de las islas caribeñas (playeras y frutales) se dan en "Escisión".



Autostop



Leche y harina



el hilo



Para tener lo que me fue dado

En mi país todas las cosas se van al mar.

La cafetera de mi abuela.
 Las cafeteras con patas que pintó Acosta de León.
 Las llaves.
 Los neumáticos.
 Los viejos en sus bancos.
 Pétreos.
 Los pescados se van al mar.
 No regresan nunca a la mesa.
 Las puertas.
 Las ventanas se van.
 Se despiden.
 Los kilos prietos crían sarro.
 La caña es salobre.
 Los niños echan escamas.
 (Tómame una taza de café.
 Escribe una Odisea. Espabilate).
 Prende una cafetera en otro mundo.
 Melitta. Café torrado e moído.
 Extrafuerte.
 Que no tomaste nunca.
 Café con chícharo.
 Café con borra.
 Que como otro ahogado también se va al fondo
 (DAMARIS CALDERÓN).

La nada invierte el ritmo/ de montañas hambrientas/ y las guitarras secuestradas enmudecen/ en la complicidad del vacío/ vivimos en suspenso en la desbandada del mal amado/ Los parásitos invaden la lira de los cafetos/ y los banjos aturdidos se pierden/ en el cinismo del viento/ caminamos al revés/ en el lamento de la mal amada/ La insolencia acecha el aire/ de los convites/ y los bambús caídos se agotan/ Raras abandonados/ morimos de pie/ en la paradoja de la tierra incomprensible
 (Escisión: NAVIA MAGLOIRE, Cabo Haitiano).

El hilo

Yo jamás había visto un hilo en una vagina colgando de la vagina como un moco de catarro como un pañuelo de fiebre yo jamás había halado un hilo de una vagina se le iba a salir el alma se le iba a ir con el hilo la memoria del horror yo lo halé aquella noche lo halé con la boca y fue la primera vez que me arrepentí de algo (L.R.I.).

JENNY SÁNCHEZ:
 serie: *hilo + hilo*

(con LEGNA RODRÍGUEZ IGLESIAS, para el libro homónimo que se intrinca en lo **doméstico**, en el **homoerotismo** y el **cuerpo femeninos**).



Está en todas partes

En la pupila de las treguas ensalzados estaban intensos y agradables forma y pasaje en la mañana y adentro en mi memoria en mi memoria estrellada en mi memoria viva (frag. CLAUDE GEORGES, Puerto Príncipe, Haití).



CARMEN RIVERO: *Atlas de los cines habaneros*. La autora ha documentado este fenómeno de **abandono arquitectónico** de una estructura que ha sido sustituida en todo el globo por la televisión, la internet o las salas de visionaje en los centros comerciales. Lo impresionante de Cuba es acaso el cuantioso número de cines que hubo y las disímiles transformaciones de estos lugares. La segunda imagen pertenece al **barrio Chino** en La Habana, lugar que recupera en su esplendor migratorio, para la **memoria** urbana y matría, MARTHA LUISA HERNÁNDEZ CADENAS./ Nótese el contraste entre los “chinos” de antaño, que formaron parte de los sedimentos de nuestras naciones, y sus presencias imperiales de hoy (en las mercaderías de pequeño formato y en su dominación en el mercado mundial), a lo que nos asoma M.P.

HAN LLEGADO LOS CHINOS

Han llegado los chinos, han blindado
 las heladerías, dado de comer ajonjolí
 a los leones y comprado a los fantasmas.

Han llegado los chinos a Ponce
 y no van de vejigantes ni de soldados,
 ni se apellidan con trisílabos corsos.

Todos señalan aquel viejo almacén. El frutero
 abre los ojos y dice, con asombro espiritista,
 “Los he visto, llevan un silencio tatuado en la nuca,

y una bolsa de arroz que deja caer granos
 hasta llegar al puerto de los galeones hundidos”.

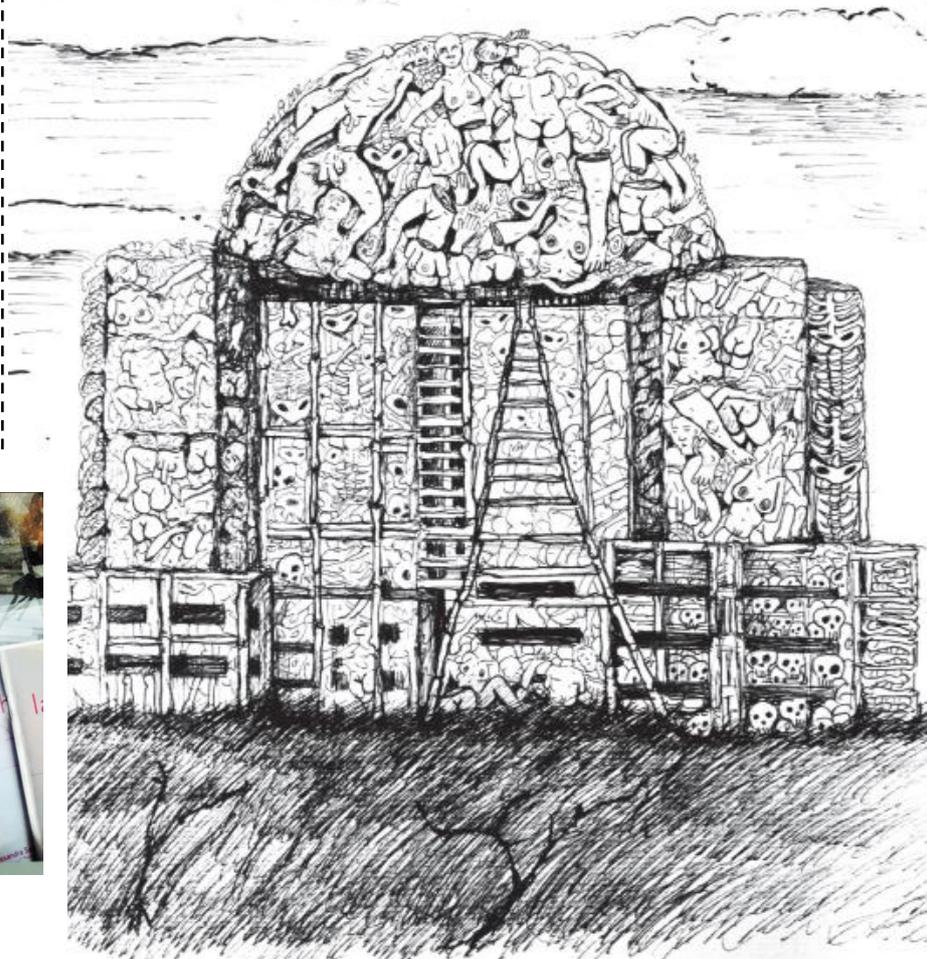
El Águila de oro habla cantonés

Mi alma habla cantonés,/ ojos,/ manos,/ boca,/ codos,
 axilas,/ barbillas,/ dedos del pie,/ hablan cantonés,
 susurran cantonés,/ murmuran cantonés.// –A la entrada
 solo chinos,/ familias de chinos,/ hermanos de chinos,
 hijos de chinos–.// –A la entrada solo chinos–,/ que el
 alma y el habla de los chinos,/ sean atesoradas por este
 umbral./ Manos y rodillas chinas,/ sonrisas y silencios
 chinos./ Soy una niña de nueve años,/ y en solo unos
 meses/ aprendí doce canciones,/ doce canciones en
 cantonés,/ y mis párpados,/ y mis labios,/ que quedaron
 en El Águila de Oro,/ cantan,/ cien años atrás,/ cien años
 adelante,/ cantan,/ cien generaciones de chinos,/ cien
 ancestros de chinos,/ lloran,/ la tripulación/ llora,/ el único
 consuelo: / “Que esta niña de nueve años/ cante las
 canciones”.// Lengua y habla sanan,/ cien generaciones,
 savia,/ blanco,/ cera,/ seda.// A la entrada del teatro,
 solo chinos,/ hijos de chinos,/ nietos de chinos./ La ópera
 es para ellos,/ los sobrevivientes (MARTHA LUISA
 HERNÁNDEZ CADENAS).

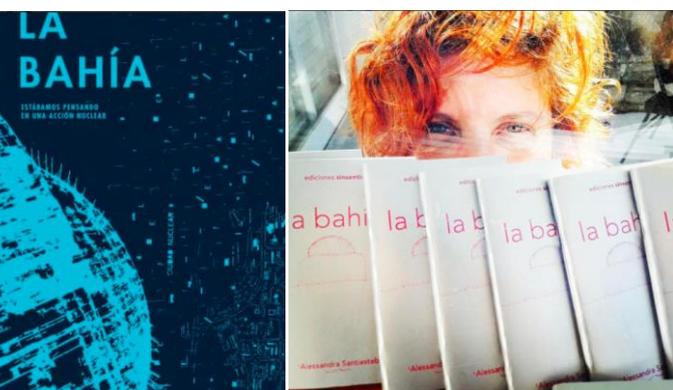


Año 92

Yo nací en el mes de diciembre/ no en el
mes ni en la ciudad del desencanto/
porque mi madre aguantó sus
intestinos/ y los botó allá por el centro//
dispusieron los oráculos mi cuerpo/
donde mismo había creído mi madre/
para ver si este destino rígido
sucumbiría/ a la desolación de sus
ancestros/ pero yo nací en el mes de
diciembre/ qué tengo que ver yo con lo
inconcluso (K.B.).



CAMILA LOBÓN



HOY ES LLUVIA ÁCIDA

No se puede salir sin paraguas.
Ya no iremos al concierto
ni a los viveros.
Se registraron 172 puntos
IMECA de contaminación
y no queremos usar
taxis ni peseros.
Se ha ido la luz dos veces.
El futuro es ver pelis,
traducir a poetas
americanas, tal vez,
escribir poemas en libretas
antiácido, en un búnker
re lleno de café y yerba,
afirmando que se vive en la mejor
de las ciudades posible. Entremos
las plantitas que se ingieren
a la casa para que luego
no nos maten.

como la tierra es protagonista si de la plantación se trata
y la falta de lluvia es antagonista/ así me he vuelto yo en
esta historia protagonista y antagonista tierra y falta de
lluvia (frag. LEGNA RODRÍGUEZ IGLESIAS, *Título*).

La ilustración (que acompaña junto a otras los textos de K.B. publicados en Rialta) pertenece al poemario *Urano empobrecido* y representa uno de los domos de la Central Electro Nuclear de Juraguá (CEN), en Cienfuegos, provincia central de la isla. Este lugar-imagen de nuestras **utopías abortadas** (que nunca llegó a estar activo, aunque para ello se formaron ingenieros en los países del antiguo campo socialista, y se construyó un reparto en sus inmediaciones) ha sido revisitado por el fotógrafo Alejandro González, y aparece audiovisualmente en *Bretón es un bebé* (Arturo Sotto Díaz, 2008), *La obra del siglo* (Carlos Machado Quintela, 2015) y *La bahía* (de Ricardo Sarmiento y Alessandra Santiesteban, quien publicó en ediciones sinsentido las prosas poéticas homónimas, presentadas en un concierto performático).// La incursión de MARA PASTOR ("Hoy es lluvia ácida") explora, ampliándola, la repercusión de las acciones irresponsables del hombre en el **medio ambiente** y nos cuenta cómo vivir ese día a día dentro de un **ecosistema propio** (el hogar como "pequeño sistema económico": L.R.I.). El problema se enfrenta desde la **resistencia** de la individuo (en su michohistoria, donde también puede ser lluvia y tierra), y hace por vivir a su "propio aire" (PIKYAI, *infra*).

eres bienvenido a mi hogar pequeño sistema económico
sacúdete/ tengo dos ventanas una puerta una salida de
emergencia y una taza sanitaria (frag. L.R.I., *Título*).



¿Por qué tienes que hacer esos pucheros?/ ¿Por qué tienes que ponerte este vestido rojo chillón,/ bajar a la bahía donde los hombres te mirarán boquiabiertos?// ¿Por qué no puedes ser una buena niña católica,/ una flor vestida de blanco,/ todo lo que tu madre quiso que fueras?// O, si insistes en ese color rojo brillante,/ por qué no puedes ser más como jengibre rojo –/ esconder tus verdaderas flores a dentro?// ¿Sabes qué dicen de ti/ a tus espaldas? ¿Sabes qué nombres/ te llaman?// Flama del Bosque, Flama de la Jungla, Geranio de la Jungla.// Me han enviado las buenas mujeres/ de la iglesia para pedirte:/ Deja de darle a la bebida, de ser malhablada,/ de volver tambaleándote a casa por la noche./ Guarda esos pendientes vistosos de esmeralda/ que tú llamas hojas./ Amansa ese pelo rojo ladrillo./ Vuelve/ de vivir sola/ en la linde del bosque./ Tu tipo – nuestro tipo – Ixora,/ preferimos estar juntas en un pomo, formando/ una gran cabeza esférica, todas nosotras/ susurrando (**Ixora**: JACQUELINE BISHOP, 1971, Kingston, Jamaica).



Abandono.
Detenimiento.
Suspensión.
Lo resistente es el árbol
(guásima, fresno, abedul)
las ramas que sostienen la cuerda
atada al pie
las verdes ramas.

Diríase que a ese muerto, sustraído
no lo soporta una estrategia
(mirar y mirar, ver, entrever
¿qué? desde arriba
caído y, no obstante, por encima
de las líneas de congestión).
Soberano detenimiento. Arde
lo que tiene que arder.
Arde y se apaga.

El que cuelga
puede no calcular
los polos de la frialdad
ni el golpe de una ventolera.
Resiste, pues su manera de hibernar
le da visión.
Ve pasar las carrozas deshilachadas
de los triunfadores.
Ve pasar hacia los blancos cementerios
la cadena de interminables
muertos vivos.

El que cuelga
como mira de frente, ajeno
invertirá los símbolos:
el agua: artificial, la ingravidez: perfecta.
Pero ¿qué es el *qué*
desde arriba y caído
y no obstante por encima
de las líneas de congestión?

Arde lo que tiene que arder.
Arde y se apaga.

Y en la distancia, confluyendo
en el detenimiento del deseo
la muerte
mas, nunca para reducir.

El que cuelga, cruzado de pies y manos
si despierta, podría beber de sí
podría desplegar desde sí su permanencia.

Pero lo resistente sería el árbol:
guásima, fresno, abedul (**Arcano**, S.R.).

Don't have Telegram yet? Try it now! >



Los susurros existen

64 members

Acercar la poesía a las personas, con-
moverlas, fraternizar. Que el gesto equivalga
a un abrazo.

La poesía, quizás nuestro don más elevado.
Quiero cultivarlo. Sembrar....

JOIN CHANNEL

la bomba atómica existe

Hiroshima, Nagasaki

Hiroshima 6
de agosto de 1945

Nagasaki 9
de agosto de 1945

140 000 muertos
y heridos en Hiroshima

unos 60 000 muertos
y heridos en Nagasaki

Canal de lecturas poéticas de SOLEIDA RÍOS (autores de todas partes).
En la foto del perfil: *Susurros* (una de las acciones consuetudinarias
más singulares entre las convocadas por la autora; la otra es registrar sueños).
El nombre del canal (que no su práctica) proviene de descubrir el libro *Abecedario*
de la danesa Inger Christensen, quien también dirá: "los susurros existen...",
junto a todo lo bueno y lo malo que en el mundo ha sido, y ella va desgranando
de la A la Z. El interés por su **entorno** y la pasión por leer el **libro de la naturaleza**,
por adivinar en él **consejos** y **secretos** (como en los caracoles, las runas
y las cartas del tarot de S.R.) acompaña estos versos. Los susurros pueden
representar más que una sororidad de claustro, cuando el bosque acompaña...

Quando arden los bosques en verano/ hay páginas de libros que
uno descubre carbonizadas/ sobre el suelo atormentado/
llevadas por el viento/ otras se encuentran/ yaciendo sobre los
troncos de los árboles/ o sobre las crestas de las montañas
peladas.// La suerte de ciertos libros/ se parece a la de ciertos
árboles/ que se talan para alimentar/ fuegos de chimenea/ están
allí impávidos/ esperando el golpe de gracia.// El libro de la
inocencia/ es el que uno lee/ frente a un mar en calma/ a la
sombra de la tarde (frag. MAGGY DE COSTER, Haití).



Compréndeme, arubeño,/ esto es lo único que tienes./ El día en que naciste/ la tierra no te pudo entender/ la vida te contenía/ pero en algún momento/ el viento te traicionó./ Se supone que el mar te decoró con flores/ y la arena no logró sanarte./ Compréndeme, arubeño,/ esto es lo único que tienes/ y te fue ordenado,/ dividido en dos/ con un cerebro mínimo,/ sin conocer la unidad,/ se ensordeció./ Pataleó hasta que lo dejaron desembarcar/ y se hizo famoso/ por consultar con el único que lo entendía/ y a quien él pretendía imitar./ Compréndeme, arubeño,/ es la ternura de palabras que nunca has conocido./ De oro naciste,/ ¿pero vives/ de las piedras leves/ y del aire?// Compréndeme, arubeño. (ROSABELLE ILLES: Aruba, 1988).

Cuál será la historia de cada botella vacía lanzada al río y llegando al mar y después, a la orilla de una isla que nunca debió conocer el plástico. Cuáles serán los pasos perdidos de tanta suela de zapato traída hasta aquí por la marea alta.

Día 7
6 de julio, sábado

Las emociones se dejan sentir como la sacudida de los desastres naturales. Tsunami, tornado, terremoto, Jurakán, Guabancex. Y una misma abrazada a un tronco de madera, náufraga y feliz, flotando en la rara bondad de la inclenencia de los elementos.



De pronto, la última visión de la playa y la cueva que también fueron nuestra casa.

en el percance inquietante de los ciclones (frag. CLAUDE GEORGES).

La tierra levantó mi corazón/ con un movimiento seco y violento/ lo desgarró/ esparciendo mil pedazos/ como lágrimas de pájaros errantes/ a los cuatro vientos de mi isla/ y desde entonces/ cada noche oigo el golpeteo/ vacilar a medio camino/ entre escombros y estrellas (Sacudida, EVELYNE TROUILLOT: Puerto Príncipe, Haití)

En Santo Domingo hay túneles, muchos túneles, muy largos, que se extienden en una amplitud desparramada incalculable de extremo a extremo de la isla, desde el mar Caribe hasta el Océano Atlántico. Cuando llueve, la mitad del mar Caribe sube a la superficie a saludar a la lluvia y la otra mitad del agua que nace de las nubes se exprime como la mitad de una naranja sobre las calles, las casas, las palmeras desplumadas del malecón [...] En Santo Domingo los huracanes son fenómenos sociales de gran intensidad y voluntad, aunque en su viaje a veces su euforia disminuya o incluso desaparezca en sus inicios, están decididos a pasar a saludar, se sienten solos y buscan tierra, objetos y personas, cuando desean observar de cerca [...]. Es cuando los huracanes pasan a saludar a Santo Domingo debajo de los túneles grandes, muy grandes y largos cuando aparece el fantasma de la Carabela Santa María [...] surge desde los acantilados en la desembocadura del río Ozama. Es una visión espantosa, aquella sombra fantasmagórica que se va moviendo con todas las señas de querer dirigirse a alguna parte, mientras la gente agita las tazas para que el azúcar se mezcle con el chocolate, toda la ciudad a oscuras, dándose puntitos de luminosidad con velas encendidas encima de la nevera apagada, de las mesas con manteles de plástico chino, las puertas abiertas para que entre un poco de la brisa de una calle sin alumbrado eléctrico, pero que abraza a todos, los que hacen los mismos cuentos, los que se pelean lanzando botellas de cerveza y los que cantan debajo de los árboles que también parecen sombras, como la carabela esa que sigue intentando salir más allá del puerto por el mar. Y cuando vuelve a desaparecer entre la agonía de la noche, el miedo a los mosquitos cede ante el cansancio y el sueño, por reacción natural todos se encierran en sus casas. Al otro día [...] No hay peces ni pescadores porque entre el huracán que desea saludar hasta los huesos y la carabela fantasma la lluvia es insoportable. [...] los corales dejan de nadar y de los edificios sale humo. No se respira, no se siente. Encima de los túneles la ciudad duerme, naufraga, se queja y se espanta de mis ojos abiertos (KAROL STAROCEAN).

PELIGRO CAIDA 2.90 M

Piscina del CD Rafael Conte, Lawton La Habana Foto: Taimí

naritascoltulla • Siguiendo

naritascoltulla https://t.me/Troyanas_20/228
Las nadadoras, un salto, una caída. Se puede escuchar aquí un teatro en el agua sacudida, en la basura.

"¿Por qué rechazo el cuerpo que quiero? ¿Por qué desisto el cuerpo que abandono? ¿Desde cuándo empezó a cortar los tomates así, a comer con tanta sal... ese hombre? ¿Pero no somos un país agrícola? ¿No aprendimos a cultivar y a vender nuestras cosechas? Esas cosas no se hacen así, no se meten tan rápidamente en la boca, eso no es comida. Esas cosas no se dejan masticar. ¿No? ¿No se hace así? No es así.
Una hora antes no se oía ese ruido, no se sabía nada, no había llegado nadie. Que no llegue nadie, que nadie me diga lo que tengo que hacer, lo que tengo que decir. No, no guardo, no voy a poder. No sé. Así no guardo, no, no me beses. No había nadie allí donde me dijiste. Es que no me da confianza, se altera. Una loción, una pomada, una curita. Así tal vez entendiera. Tropezó con el plato de la gata y se vió todo arriba. Es torpe. El es torpe. No así, así no hay quien lo toque...
¿No? ¿No se hace así? No es así.
No sabía si encerrarme en el baño, estaba sucio y húmedo. No había nada para echarse ahí dentro: desodorante, talco, crema, un poco de colonia... para olvidar... el deseo del fango... el deseo de un cuerpo, otro cuerpo... Tropezó, eso digo... ¡pero con una cosa tan chiquita, como así, golpear así? ¿Quién lo diría? El no. Había basura por todos lados, sopa con sangre, semillas de calabaza, jabanos partidos.
La culpa encamilla, te deja ciega, vacía... más bella, más bella, más negra, más lenta, más lenta, con un aliento tan fresco. Pero que no me mate con ese cuchillo, que lo guardo. Lo voy a guardar.
El hijo hacía lo mismo, se miraba al espejo, se fotografiaba con la basura en la calle. No parecía el campo sino una revista, como una decoración. El hijo. El caballo. El cuchillo. El hombre que limpia la piscina de basura. El que cubrió la entrada.
¿Para afear a quién con esas palabras? ¿Para cagarle sobre quién?, te pregunto. El hijo, el caballo, el cuchillo."
En el canal de #Troyanasencuentro @wefgtrpark #poesiasociales #poemasociales #poemasociales #gramaturgiasociales #poemasociales #gramaturgiasociales

:¿Pero no somos un país agrícola? ¿No aprendimos a cultivar y a vender nuestras cosechas?" (N.M.)

Les gusta a maternidad, obrera y 9 personas más

NARA MANSUR: post de *Chesterfiel Sofá Capitoné* (frag./ ediciones sinsentido, basado en la visita de Simone de Beauvoir y Jean Paul Sartre a Cuba)./ En este conjunto se entrecruzan (en las cinco islas) las angustias que nos visitan (y las alegrías o el humor incluso, con el diario *Amoná* de NICOLE DELGADO y el fantasma de K.S.), al vivir entre mares y ciclones, terremotos y tierras... tantas veces baldías.



“El colectivo de diseñadores de la EMPROVA se ha especializado en interiores, muebles, vestimenta, estampados textiles y objetos de uso (bisutería). Cada cual tiene su especialidad pero son polivalentes en un momento determinado, cuando es necesario, todos hacen de todo. Porque todos saben —y pueden— hacer de todo” (Quintero, Tania. “Cultura: también en el hogar y en el vestir”, *Revista Bohemia*, La Habana, 1981/ Foto: Carlos Pildain y Gilberto Ante) (post N.M.)

Siempre me dijeron que las fresas no se daban/ en Puerto Rico. No teníamos el clima.// Aquí arriba, en esta finca, más allá del cadáver/ petrolero de Peñuelas, donde hasta// los colibríes se marean con la altura,/ pedacitos de fresa se zafan como joyas// de un collar sobre mi lengua. El agricultor las recoge/ dulcemente de su escondite —cálidas// y tiernas al absorber las golpizas del mundo—/ mientras nos enseña su cultivo de café.// *Crecemos el café bajo la sombra.*/ Pienso en todo el trabajo que hacemos en las tinieblas.// Criar café bajo el sol es impaciente/ y amortigua el sabor estratificado// como esa roca que es montaña, esta montaña que es isla.// Todas las plantas son paciencia vegetal. / Pero el café es un parto lento, grano de empuje// que puede tardar hasta cuatro años en madurar. Intercalado con guineos, papayas y pelitre// para ahuyentar plagas, permitir un crecimiento justo/ y solidario, una existencia abundante —esta cosecha// empinada es todo lo que buscamos ser. / El agricultor dice que después del huracán// perdieron la mayoría de sus arbustos de café. / Las semillas fueron arrastradas con todo lo demás.// Semilleras multinacionales proponen acuerdos y ofrecen semillas/ para que agricultorxs locales las siembren y se las vendan de vuelta.// *Tenemos que sembrar lo nuestro para entendernos nustrxs.*/ sonríe, rompe la cáscara del fruto,// deja caer el cuerpo pulposo/ en mi mano y me invita a probarlo.// Siempre me dijeron que la libertad no llegaría/ para Puerto Rico. No teníamos el clima.// Le pregunto al agricultor sobre las fresas. *Son silvestres.*// responde, admirando su hermoso exceso (**Strawberries:** ANA PORTNOY BRIMMER, Puerto Rico).

Vengo de una dura y sólida tierra colorada que da café, cacao, pimiento, butter ackee, suave ñame blanco (de un blanco brillante y dulce como la sonrisa de mi primer novio). Vengo de hombres prietos que trabajan duro, de fuerte querer y corazón tierno y mujeres altas, monumentales, sanadoras, comadronas, sacerdotisas, soñadoras y adivinas con tonos de piel que van del amarillo común del mango al azul tirando a negro del caimito morado. Endurecida, soy sólida y resistente. Doy frutos delicadamente dentro y fuera de temporada, como la tierra que me crió (frag. **Raíces:** Donna Aza Weir-Soley, Jamaica).

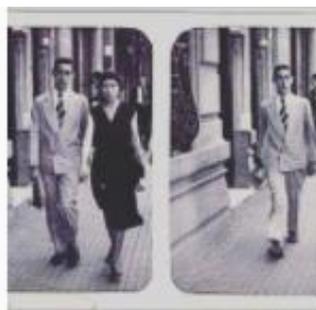
La preocupación por la **industria nacional**, como por la **tierra y sus ciclos** entranpan con la nostalgia por los frutos, los (c)olores y los sabe/ores de antaño, como en *El arca de Mima*.

El tomillo caribeño es diez veces más fuerte que la variedad inglesa — solo pregúntele a la Reinita Miss Queenie y su marina real, quiénes no pudieron arrancar una sola hierba jamaicana de su jardín de rosas que no volviera a crecer diez veces más gruesa, y ennegrecida [...] Lanza el barril de bacalao salado colina abajo, enviando el tantán de ese atronador batidero hasta la luna costera, que con sus largos aretes tintinea sobre nuestro mar, diez veces más azul que el ojo más azul. Ese té de menta que silba en el caldero es más fuerte que el licor, y añadan seis cucharadas de azúcar, por favor — qué puedo decir, la sangre de mi bisabuelo estaba coagulada por azúcar de caña y ron overproof; cuando sangraba goteaba duro como la melaza, coagulada negra como flema en la garganta (frag. **Sirena:** SAFIYA SINCLAIR, Jamaica)



Nara Mansur lee su "Chesterfield sofá capitoné" (2016): "Sartre dice: En Cuba existe una ideología del problema específico, una ideología de caña de azúcar. Monólogo de Jean Paul, pp. 39-43"

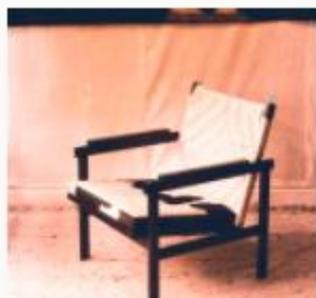
La publicación de *Sofá...* por sinsentido se acompaña de un juego de postales, con fotos de la pareja, y de la mueblería cubana producida localmente por la Emprova (aún hoy visibles en casas cubanas, instituciones y hoteles). Pone el acento sobre el abandono de los **rubros nacionales** junto al problema perenne de la **zafra** y la **agricultura** (hoy diezmadadas, entre otras causas, por el desmontaje de centrales como Hershey, por el marabú y la sequía).// LEGNA RODRÍGUEZ IGLESIAS abraza asimismo ambos temas (cañas y amor, a partir de otra pareja de escritores), en cruce con lo político.// JEANIE JOURDAIN BOGART ("El grito", *infra*) entra en el cañaveral por la raíz de la **esclavitud** haitiana y hace una lectura de fe, desde los EE. UU. de Obama, lamentablemente inactual en el panorama de hoy, con niños latinoamericanos deportados allí y tras el magnicidio de Jovenel Moise.



A las tres comienza a llover aunque hace dos/ segundos había un solazo./ La lluvia quiere ser buena ciudadana [...] La lluvia sabe por lluvia/ no por vieja [...] ahorita a las cuatro sale el sol de las doce. [...] Mañana seguro vuelve a llover/ y se refresca un poquito/ la primera ciudad/ de Hamerika/ [...] Qué linda se ve la ciudad cuando brillan las calles/ y se ve lo que era lluvia bailando con el sol/ (el problema es/ que el que suda es uno) (frag. **La Virgen de la Cueva siempre tiene trabajo** THAIS ESPAILLAT, República Dominicana).



estoy enamorada de ti [...] como Sylvia Plath convertida en cachorro viendo a Ted Hughes convertido en cachorro/ agachado tras las cañas de un cañaveral en Cuba en pleno mes de verano/ en pleno marxismo socialismo comunismo en pleno desfile de los trabajadores/ llovizna llovizna llovizna repiten las cañas podridas consumidas hechas tierra/ igual ya encontré mi muerte y la muerte es mejor que la tierra sin ti (frag. L.R.I., *Título*).





Broselianda Hernández en "Charlotte Corday. Poema dramático". Performance. Captura de pantalla del video de Alexis Berro (Ducha)

NARA MANSUR: *Charlotte Corday. Poema dramático* (frag./ híbrida una crítica a las retóricas de la Revolución francesa y cubana; este es uno de sus varios montajes):

Que el sol no me queme ni me arrugue la apatencia de decirte mi delirio mi solsticio revolucionario

Don't have Telegram yet? Try it now! >



ediciones **sinsentido**

ediciones sinsentido

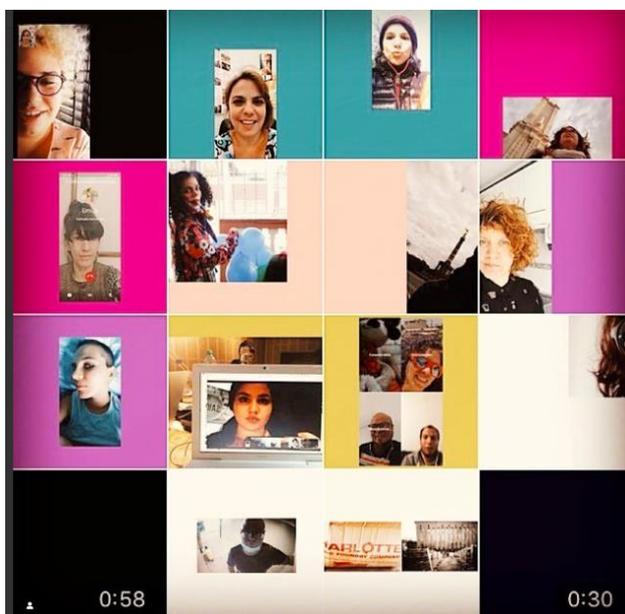
315 members

Editorial independiente cubana fundada en 2016, en este canal expande sus escrituras a lo sonoro, te invita a escuchar

#lecturassinsentido #lecturasaloído

#lecturascolectivas

JOIN CHANNEL



Lectura poética **trasatlántica** en Telegram de textos publicados por ediciones sinsentido (la captura corresponde a Charlotte Corday/ en la primera imagen: Martica Minipunto). El **empoderamiento** se ejerce como asesinato o repensando símbolos y jerarquías.

Niña de los trópicos,/ hija de esclavos soy/ no es una queja/ ni un lamento/ es un grito// un grito/ para que sobreviva la memoria/ para que se quede la imagen/ de las cadenas/ que rompí de mi poesía/ que quebré de mis miedos/ que arranqué de mis limitaciones/ que abolí de mis discursos/ para que las cadenas sean símbolos/ de lo que nunca jamás será// niña de los trópicos/ hija de esclavos/ mi país se inscribe en letras de fuego/ en ojos de niños/ el mar se lleva los suspiros// mi abuelo/ se había lacerado las manos/ con las hojas de las cañas de azúcar/ abuela/ con una gota de *clairin* sobre mi lengua/ me dio la bienvenida/ el día de mi nacimiento// Martinica-Haití/ caribe de mis aflicciones/ identidad rebelde// ancestros de horizontes lejanos/ todavía sigo meciéndolos/ con las melodías de mi memoria// sobre este barco/ cuyo nombre se me ha vuelto hostil/ el destino/ ya les había seguido los pasos/ sobre esta tierra de perfumes de especias/ la vida se había cuajado/ y fue bella bajo el sol/ somnoliento a la caída de la tarde/ fue coloreada por los creoles/ cuya/ piel es de todos los matices// mi memoria me golpea el pecho/ lo hincha de orgullo/ yo asocio la sangre con la caña de azúcar/ la de mi abuelo a quien no conocí/ abuelo/ derrumbado bajo el látigo del colono// África/ y su selva/ me quedaron enclaustradas en el alma/ cambio de piel/ cambio de color/ a merced de mi memoria/ que se quiere historia/ que se quiere futuro// en mis ojos/ una lágrima salada// Haití-Martinica/ azul fantasmal/ el pasado nos hila el alma/ el grito vuelve/ siempre con fuerza/ a reventarme en la garganta/ ¿la sangre de mi abuelo/ derramada en vano?/ la carne despedazada de los negros/ mezclada con el polvo// mi país se muere/ la independencia parece ser una farsa/ el hombre da la impresión de perder la memoria/ el hombre/ en cuatro patas/ lame las botas de los colonos modernos// doy alaridos/ hasta romper mis cuerdas vocales/ el honor se vende/ por puñados de manos verdes/ el honor se cambia/ por un Nike un Armani un Dior// la identidad creole vilipendiada/ mi abuelo asesinado/ por segunda vez// ¡No!/ no regresaré a los campos de caña/ me volveré Gobernador General/ como Michaëlle Jean/ me volveré presidente como Obama/ para dirigir a los colonos/ para educar a los colonos/ el sueño se hace realidad/ ¡que así sea!
(El grito: JEANIE JOURDAIN BOGART, Haití).

Indecible fragmento/ insípido martilleo/ en la neurosis colonizada/ Mi isla/ pasarela de naufragios/ en las cadenas de vientos negreros/ isla delirio/ irreal [...] isla tácita,/ código de mareas negreras/ Ilusión mística/ desmembramiento tiránico/ fecundado en la histeria./ Mi isla,/ resguarda su misterio/ en el tormento de hordas/ isla agotada, en las cadenas negreras **(Sueño abstracto: NAVIA MAGLOIRE).**



Las mujeres rurales/ somos más de un tercio/ de la población mundial,/ y el 43 por ciento/ de la mano de obra agrícola./ Labramos la tierra,/ y plantamos las semillas/ que alimentan naciones enteras./ Pero, el hombre/ nos condena a la pobreza,/ nos priva del mismo acceso a la tierra,/ créditos, materiales agrícolas,/ mercados y cadenas de productos/ cultivados de alto valor./ En su lugar, nos convida/ al trabajo invisible y no remunerado/ llamado amor incondicional,/ sacrificio de madre,/ abnegación de abuela,/ ejemplo de esposa./ Y, así callamos esta violencia/ de vivir en peores condiciones/ que los campesinos/ y las mujeres urbanas./ Por eso, nuestros actos políticos/ son producto del afecto.// Ayer, fui una mujer de Lares/ con trenzas largas./ Enseñé a muchos hombres/ a organizarse y luchar/ contra los colonizadores españoles./ Pero, la historia me recuerda/ porque cosí una bandera/ para que un hombre diera la misa/ y otros hombres declararan la República.// También fui una mujer/ que criaba gallinas ponedoras/ en Arecibo, Puerto Rico./ Mis hijos/ se alimentaron de sus huevos/ de un amarillo feroz/ como el hambre./ Y con la mantequilla y la leche/ de las vacas que ordeñé/ todos fueron a la universidad./ Algunos dejaron la isla/ para abrirse una esperanza/ de otro color/ el de la migración./ Su producción intelectual/ es materia de estudio/ en varios países./ Nadie habla de mí.// Hoy soy una de las patronas de Veracruz./ Cocino para cientos de migrantes/ centroamericanos que viajan/ encima de un tren/ hacia los Estados Unidos./ Almaceno la comida,/ la reviso, la preparo y la sirvo./ Espero a la orilla de las vías./ Cargo bolsas de comida caliente/ y agua fresca/ porque algunos no han comido/ desde hace más de una semana./ Corro para estar lista/ para el paso de La Bestia./ Y les lanzo los alimentos./ Con esta obra de afecto/ desde mi cuerpo agreste/ y mis manos rurales/ no solucionaré el mundo./ Solucionaré la vida./ Y eso es algo./ Porque querer a la gente no cuesta,/ son hermanos de la humanidad./ [...] Me toco el pecho desde lejos./ Este amor me pinta el vientre/ de colores alucinantes./ Mira mis espigas de un barroco antillano,/ naturaleza salvaje./ Mi piel queda al relieve/ tras la plancha perdida/ de la versificación/ que irrumpe con violencia/ esta madera de donde brotan/ ojos, bocas, lenguas, torsos,/ animalia, destrozo/ creador de la vida./ Fíjate bien,/ hombre,/ ahora mismo/ todos los animales/ se alargan como el trigo/ en saludo glorioso/ a las mujeres rurales/ como esperanza de futuro/ y entre todos ellos/ hay un espacio para ti

Frente a la xilografía sin título (2000) de Marta Pérez García:

CINDY JIMÉNEZ

Las tres puertorriqueñas tejen la memoria de "las hijas/ las madres de la patria/ a media asta/ (Una mancha)/ (Cardúmenes)", como les llama DAMARIS CALDERÓN (Hospital Oncológico), al pensar en mujeres como la abuela de KATHERINE BISQUET: ese "león flaco/ frotándose/ contra las paredes descorchadas de la casa" (frag. **Un bohío en la Tundra**). Proyecciones de ayer y hoy por la amistad y la tierra. *My Garden* es un proyecto de bandera cubana de la grafitera LUE.



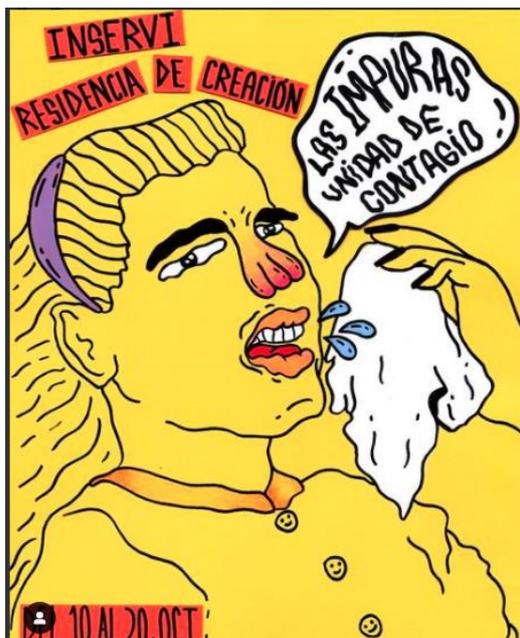
Detrás de la ciudad entre otras cosas/ siembra hojas de varios tipos de orégano,/ hace pan a la leña,/ enrolla cigarrillos,/ hierva cuatro huevos y cuela dos/ tazas de café.// La tala está crecida./ La perra chiquita tuvo un accidente pero se está curando./ Teófilo me devolvió a Fidelia, dice no sé cómo/ voy a mudar las cabras.// Cabo Rojo le palpita en la mirada./ Se ve cruzando la isla a pie/ con su rebaño.// ¿Y a ti cómo te trata el país?/, me mira y me pregunta.// Hace meses que no nos vemos./ Hay inteligencia en las renunciadas voluntarias/ Buscando simplicidad se nos complica la vida;/ con el tiempo el tiempo no se siente igual.// Sentadas en el piso de la terraza,/ tanta cosa importante por hablar/ entre nosotras./ Jueves por la tarde nublada de verano,/ no hay más resistencia ni más lucha posible.// Sentadas en el piso de la terraza vemos crecer el bambú.// Procedo a contarle cosas de mis pobres matas.// Ella piensa en el futuro todavía,/ más allá del gobierno/ y más acá de teorías conspiracionistas,// su forma de hacer revolución/ es contundente./ Pesticida y colmena no son metáfora en esta casa.// Confieso llorar de rabia/ en la oficina de patentes municipales;/ por más en contra que estoy/ de la junta de control colonial,// yo tampoco encuentro mi sitio/ en el performance de lo político.// Sin tiempo para preámbulos cordiales/ ni manifestaciones pacíficas,/ nos ocupa el trabajo/ y nos habita la espesura.// En las manos reverbera el pulso:// no es el país es la tierra/ no es el país es la tierra// no es el país es la tierra/ no es el país es/ la amistad (**Conversación**

con Norysell Massanet:

NICOLE DELGADO

Ciento setenta y tres de cada mil mujeres/ se llamaban Rosa en Alabama// en el mil novecientos cincuenta y cinco.// Una de ellas se sentó en un autobús/ que nos llevó a todas a un futuro de posiciones// y museos pero con una idea de justicia// que rondaba las costuras de la automovilística.// (Hubo Rosas que no contaron en el censo/ porque recién habían cruzado la frontera/ o habían germinado).// Una niña que nació por cesárea y no lactó/ fue la última en llamarse Rosa/ en el mil novecientos ochenta y nueve.// Ese mismo año dejaron de nacer Rosanas./ En la década del ochenta se extinguieron las Rosario.// En el mil novecientos noventa/ ninguna niña se llamó Rosemary.// En el dos mil cinco, una de cada mil mujeres/ en todos los Estados Unidos se llamó Rosa./ Hay residuos del Big Bang en las rosas,// residuos de radiación, hay menos abejas/ en el planeta polinizándolas, hay menos Rosas (MARA PASTOR: **Flora Numérica**)



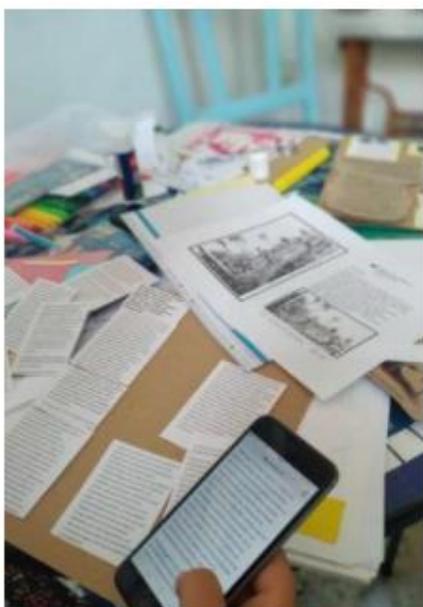


Pinga grande no va
 al supermercado
 Proverbio anónimo

Sí, lo sé,/ soy bella./
 Mi madre me lo dice a
 menudo.// Sí, lo sé,/ soy una de las
 mujeres más
 brillantes que has
 conocido./ Aprendí a
 leer cuando tenía dos
 años.// Sí, lo sé,/ mi
 manera de mover la
 cintura es mágica./
 Soy del Caribe.// Sí, sí
 que me excita, que
 prometas hacerme un
 cunnilingus./
 Dicen que soy
 dulce como el mango
 (frag. **Negociación:**
 TANYA SHIRLEY,
 Jamaica, 1976)

Deriva en rojo (II) / a María, mi madre

María nosotras bebíamos el verano caníbal/ en las primeras gotas de flamboyán/ pequeñas hijas de inocencia perdida/ poseídas por una temporada voraz/ Un sol tras otro/ un pétalo tras otro/ los flamboyanes alzaban su festín de sangre/ sobre alfombras de polvo y soledad/ María cómo nos quemaba/ esa sangre obstinada salpicaba nuestros morros/ desde mayo en vapores escarlatas/ hasta el jueves de corpus christi/ vibrante como una colmena/ Nos hastiaba hasta el cuello esa sangre/ cuando llegaba julio/ y su río de magmas/ María... María cómo latía la sangre exasperada/ en todos los cálices de todas las mesas/ donde cercenamos a Jesús sobre el altar de un verano de toba/ María de quien soy sangre impura e imperfecta/ María soy yo quien renueva con mi sangre/ la fatal herida original/ María madre de Dios ellos beben la sangre de tu hijo en el sacrificio del flamboyán (KETTY MARS, Puerto Príncipe, Haití).



Cartel y publicación de la residencia de creación Inservi (fue llevada por Yohayna Hernández, Marta María Borrás, Dianelis Diéguez, Martha Luisa y otras aliadas; nació en/desde el Laboratorio Ibsen, luego Laboratorio Escénico de Experimentación Social: LEES), en relación con Tubo de Ensayo)/ fanzine 2: *Las impuras* (preparación/ diseñadora del cartel y la cubierta: FULANA LETAL). El evento en 2019 contó con el Colectivo Universitario de Disidencia Sexual (CUDS) de los activistas chilenos Ernesto Orellana G. y Jorge Díaz. La alusión a *impuras/impuras*, tan llevada y traída para pensar a la mujer (entre moral, religiosidad y eros, como en K.M.) es clave en el imaginario cubano por la novelística de Miguel del Carrión.

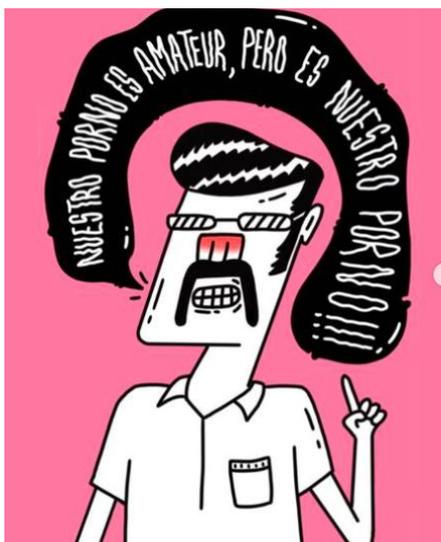
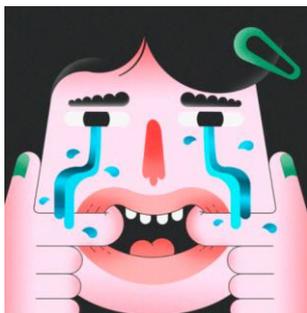
Con la madera de la de majagua

Mi casa está hecha de neumáticos con la madera de La de Majagua las tablas de un bote y los clavos que entran y salen del cuerpo de Cristo. Mi casa está hecha de raíces de hojas de la manigua. Se abre paso en el monte. Llega hasta Guáimaro. Los hombres rompen filas. Duermen en el suelo. Duermen en una colchoneta. Se acuestan en el mar (DAMARIS CALDERÓN).



Día 6
5 de julio, viernes

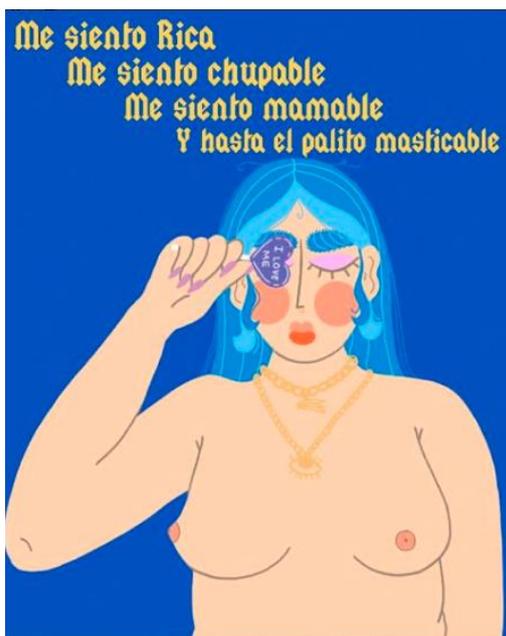
Perdí un pañuelo, vuela una chiringa. Los vigilantes dicen que llegó una balsa llena de inmigrantes dominicanos, que tengamos cuidado. Pero son ellos quienes abrazan una ametralladora en una isla desierta; son ellos quienes establecen las reglas de la cacería.



haitiano varón durmiendo solo afuera frente a un frente frío es solo un tipo de asfisia/ haitiano que ladra y muerde durmiendo soo afuera de cansancio de dolor de mordeduras/ hombre que no interesa por haitiano por desnudo por hermoso por extraño y pobre/ hombre mio para mí no me ladres no me muerdas que yo te voy a coser te voy a matar/ el miedo añadiéndole mi miedo haitiano trabajador durmiendo solo afuera de su centro/ de trabajo un edificio importante menos alto que un baobab menos maravilloso dónde/ tú vives haitiano yo vivo aquí yo nací aquí donde tú orinas/ haitiano yo orino aquí yo como aquí yo amo aquí es solo un tipo de asfisia no intentes/ quitarme el miedo porque yo no tengo miedo yo tengo un tesoro que no le he mostrado/ a nadie y a ti tampoco te lo mostraré lo tengo por todo el cuerpo incluídos mis testículos/ mi glande y mi prepucio es un tesoro que Dios me dio un tesoro haitiano llamado odio (L.R.I., *Título*).

FULANA LETAL: En el caso del diseño, el grafiti y otras artes visuales, los títulos (en Instagram, sobre todo los #) suelen completar, refinar, ironizar u otorgar sentido a muchos mensajes. Así, el primer post lleva un verso de Silvio Rodríguez: "no hay nada aquí"; el segundo pertenece a la serie *Casa Vacía*; el cuarto reza: "está bien no estar siempre bien" #lalloreria; el séptimo espeta: "otro porno es posible" (en alusión a escapar de la retórica oficial y la cultura pautada por las instituciones; cosa que el "perreo" confirma); el mural es un *feat.* con Azul (*infra*)./ En consonancia con los primeros, la convergente preocupación de Nicole Delgado, D.C. y L.R.I. por la migración caribeña (cubanos, dominicanos, haitianos, tantas veces por mar y hacia Puerto Rico, como "parte" de los EE.UU.).

consejo de estado púrpura soy libre de hacer decir y pensar púrpura eres libre tú también/
y púrpuras los sufrimientos creo si no me equivoco son afrontados con mejor ánimo (frag. L.R.I., Título).



No digas violador./
Di ingeniero de desodorante
de aerosol porque el spray
de pimienta es ilegal,/
cualquier cosa es ilegal./
Defiéndete demasiado duro, y
es ilegal,/ >tus uñas son
ilegales./ No digas que tienes
una vagina,/ di que te robó tu
póliza de seguro/tu caja
fuerte/ la paga y señal de tu
primer carro/ Di que él se hizo
con algo que se le castigará
por coger/ no algo que te
castigan por tener/ cogido
como hilo rojo entre tus
muslos (frag. **El ciclo del hilo
rojo. En el tercer aniversario
de la violación**, SHIVANEE
RAMLOCHAN: Trinidad).



Se tocaba trascender el impulso de
movimiento que estaba despertándose
dentro el peyote, para convertirlo en algo
que debía parecerse a visión pura.// Me
amontoné dentro del sleeping bag y cerré
los ojos, pero la luna se metía por un
tragaluz en la pared y me distraía mucho.
Poco después, era lo mismo estar con
los ojos abiertos o los ojos cerrados. Se
me llenaban el cuerpo de sensaciones de
colores y la casa de animales. Ni noche
ni día, ni tiempo ni no tiempo.// Sentí
el aire metiéndose por mi nariz y ocupando
mi sangre, la oportunidad de ser viva.
(NICOLE DELGADO: *El Tecolote*).



AZUL: Parte del trabajo de la grafitera se caracteriza por mensajes de feminismo, sororidad, *selflove* y *selfcare*./ El cuarto post se llama, refiriéndose a un hongo que nace en las bostas de vaca, tras la lluvia, y suele consumirse en la isla: *Psilocybe Cubensis*.../ Aunque el viaje de N.D. alude a una experiencia mexicana con una poeta y amiga de allí, la incursión en otras sensaciones y saberes alternativos coincide.



Qué raro cómo cambian las cosas./ Hace treinta años,/ las niñas caminaban sin que les molestaran en la calle,/ las casas no necesitaban rejas,/ los árboles cargados de lichis, tampoco un guarda
(El guarda de lichis: MÓNICA MINOTT, Jamaica)



Puerto de la muerte, así bautizarán a Sansoucí a partir del día cero./ Cuando el tiempo se paralice,/ de las lágrimas de Yemayá/ nacerá un hechizo aterrador./ Del fondo de la mar/ saldrán flotando los cuerpos,/ todas las hijas de la luna/ volverán a reclamar justicia,/ flotarán en las aguas/ y encallarán directo en el ferry/ y en los pesqueros./ Que la cúpula de turistas sea testigo,/ que se espanten, que vomiten,/ que se les encoja el alma./ Que este mar de cuerpos muertos/ avise que en la isla encantada/ la inquisición no ha terminado,/ que aquí las brujas aún son asesinadas (YAISSA JIMÉNEZ, República Dominicana).

Esta es la isla./ Es chiquita y vulnerable,/ es una mujer, llamando. La amas/ hasta que formas parte de ella/ y entonces, así como así,/ la haces más pequeña de lo que era antes – el espacio/ que tú ocupas/ es un espacio donde ella no puede existir./ Es/ algo en la historia de ella/ que provoca esto,/ no importa el nombre de ella. La isla/ es una mujer, por tanto7 abajo viven cosas peligrosas,/ además de cosas bonitas – que pueden ser las más peligrosas./ Verdad, jamás dejaremos atrás/ nuestras historias./ Y pues yo soy la isla./ Y pues esto es una advertencia (**Cosas peligrosas:** TIPHANIE YANIQUE, Islas Virgenes).

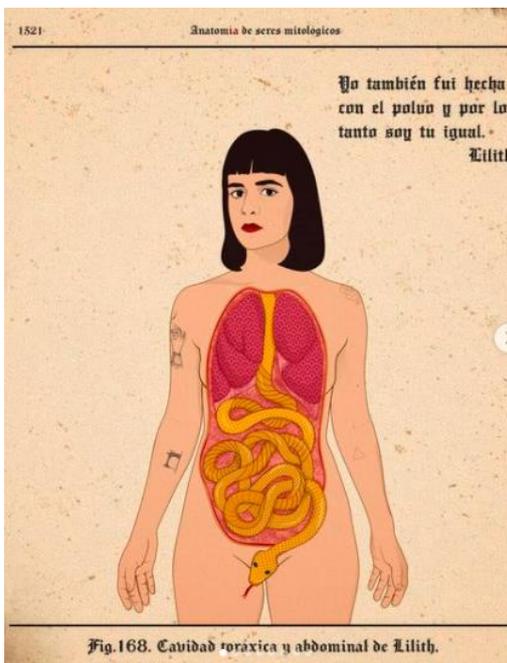
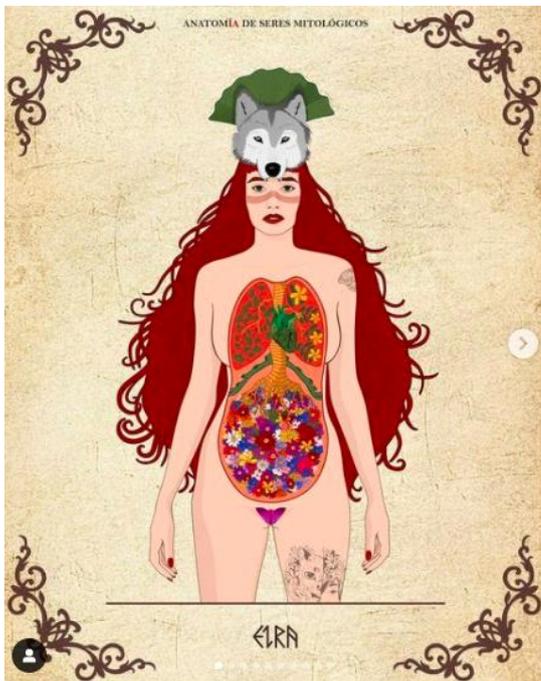
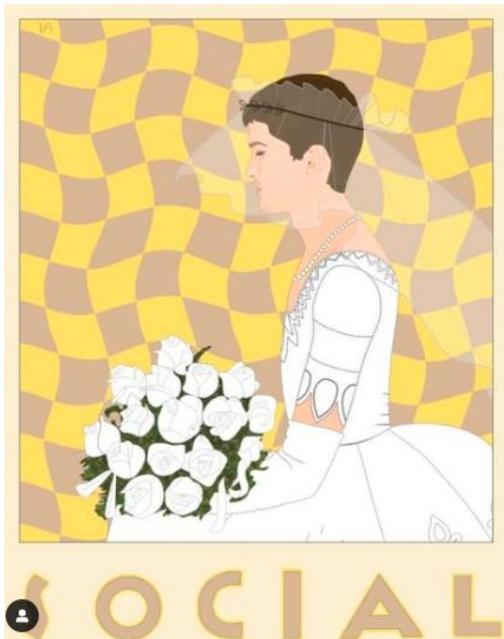
PIKYA pinta con un colectivo de grafiteros de Cojímar que recuerdan no solo al grupo de performance Omni Zona Franca, sino a los pioneros de La Banda, en Santa Fe, a los que perteneció Ana Lyem Lara, dueña de Zenit Tattoo. Apegada a tradiciones costeras, la cojimera representa esta zona limítrofe de la capital no sin lanzar una defensa por las bañistas (Campaña @evolucionaporlanoviencia #cuerpodeverano). Su tótem es la jirafa, aquí sirena y cosmonauta. La musicalidad también se predice en el dibujo, emparentándolo con el videoclip *Fly* (ilustrado por Arasay Hilario para Danay Suárez), sobre los sueños de una dj./ Los textos de Y.J. y T.Y. denuncian igualmente la violencia en distintas tesituras y sumadas al #niunamenos.



Este pelo de negrita mi peor desgracia./ Tan grueso que sostiene un lápiz erguido
(frag. **Pelo bueno**: SAFIYA SINCLAIR, Jamaica)

Antología. Jamila Medina Ríos

Lector, me casé con él./
Un hijo con el nombre de su padre,/ que ama a un hombre que le dobla la edad,/ que se esconde de esos hombres que mataron/ a su último "amigo" – ¡y a él le cayeron/ a machetazos! Un corte dejó una cicatriz en su cara/ dañando sus ojos [...] pero no los míos. Yo pude ver el camino, bien claro.// **Lector, me casé con él/** para que pudiera salir de Jamaica. Refugiarse/ en mi ciudadanía británica, mi superfluo derecho heterosexo/ de casarme con cualquier hombre. Así que volé a Bim,/ para hacerlo estilo playero, tropical/ [...] esto era un acto político: yo era el bote salvavidas, el barco del amor [...] Yo era un acto políticamente incorrecto:/ turista hechizada, con la cabeza dándole vueltas atrapada,/ por sus ojos color miel, glaseada por mi isleño.// **Lector, me casé con él –** por amor/ a nuestra humanidad. Brazos entrelazados, bebíamos champán los unos de la copa de los otros –/ me abrazaban entre las columnas en Sandy Lane –/ mientras nuestro fotógrafo iba robando besos./ **Lector, me casé con él,** hice mi papel para un hermano de Jamaica [...] DOROTHEA SMARTT (hija de barbadenses, nació en Londres).



La diseñadora Rocío Morejón estuvo retomando en @massa_girls hasta 2023 las portadas de la revista *Social*, rediseñadas a partir de fotos de jóvenes del campo cultural cubano; posa aquí el artista visual Gabo Joya (y recuérdese que el matrimonio gay solo recientemente fue aprobado en Cuba)./ Sobre Lilith no me extiendo, solo subrayo ese hacer de su intestino la serpiente, con la que se la identifica. Acompaña el segundo post el texto: "Mujer, tú eres matriz y oráculo dormido, mientras tu pie no pise hondo la huella de esas madres del recinto sagrado, que dejaron un trono para ti. Conquista tu herencia... respeta el legado nadando profundo. Enfrenta tu miedo, tu cómoda pasividad, tu ignorancia. Recuerda que las raíces de lo que ahora florece, fueron abonadas con la sabiduría, la sangre y las lágrimas de las que te antecedieron" #estudia #respetalaherencia.// En el tercero (para el videoclip de la conocida canción *Drume negrita*), se dirá: "Con la lengua secreta de las yerbas habla su boca en la oreja de una mujer. De mujer a mujer va el susurro de la curación. Eir de la salud, Eir la que resucita, Eir diosa, Eira bruja...valkiria... Dice la divinidad nórdica que no comas animales, ni leche, ni alcohol y que te mantengas casta, dice porque es diosa bienhechora que despierta a los muertos. Manda la hembra con piel de invierno y pelo rojo al viento de Odín". El cuerpo, lo ancestral, la curación, también están en la poeta de Jamaica; como la sororidad hacia el amor de todes en D.S.

Debemos dejarnos crecer orejas/ en las plantas de los pies/ (para oír mejor el consejo de la tierra) [...] A veces tenemos que permanecer inmóviles/ en un lugar tranquilo, oscuro/ y escuchar nuestras voces interiores/ y las voces de nuestros ancestros/ advirtiéndonos del peligro,/ enseñándonos cómo proceder,/ recordándonos que aunque/ resurgiremos con cicatrices de batalla y cansados,/ y a menudo hartos de siempre/ estar hartos,/ no podemos, no debemos ceder,/ o solo pasar el testigo cuando tengamos que hacerlo,/ debemos reclamar el derecho de defender los seres/ que luchamos a diario por preservar (frag. **Conversación en curso**, DONNA AZA WEIR-SOLEY).

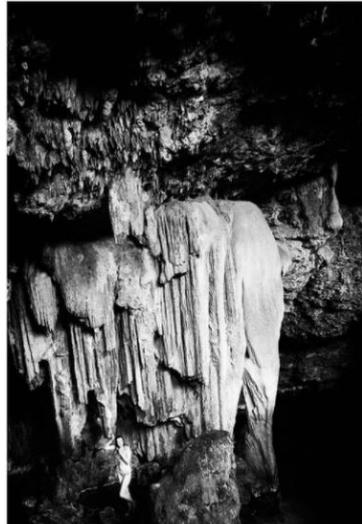
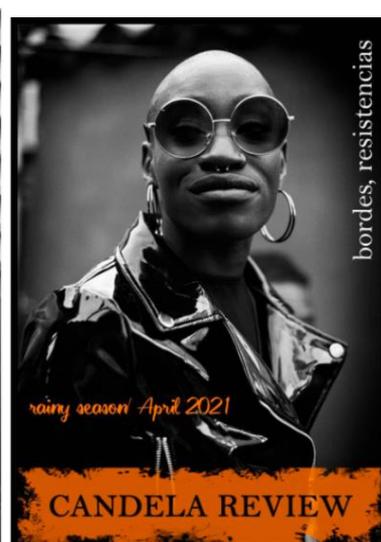
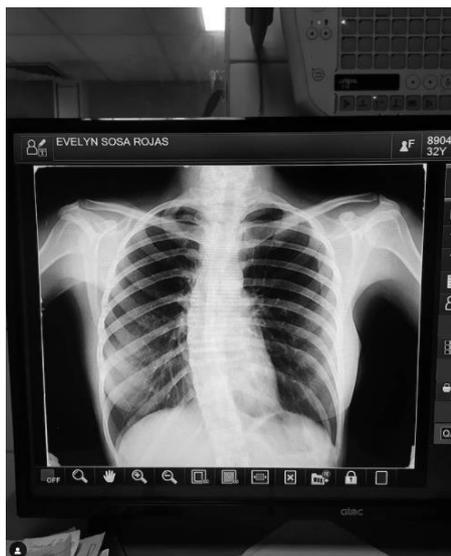
Toca extraer lo masivo/ Del poder frágil/ El poder desvanecido/ Reforzar el poder de influencia/
 Y unirnos al poder infinito./ Juntos poseeremos/ El poder del deseo inspirador/ Ese poder idéntico/



Diles que eres mía

Evelyn Sosa

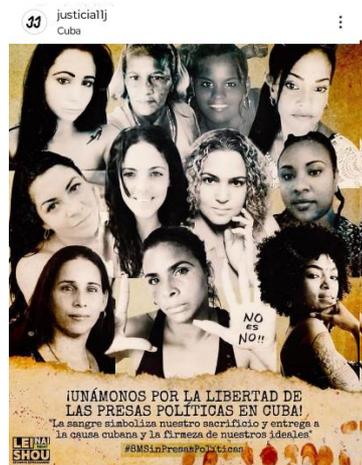
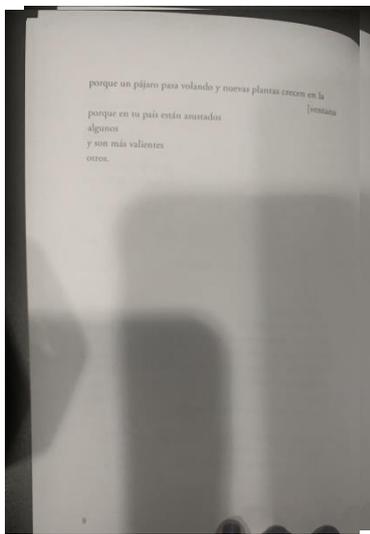
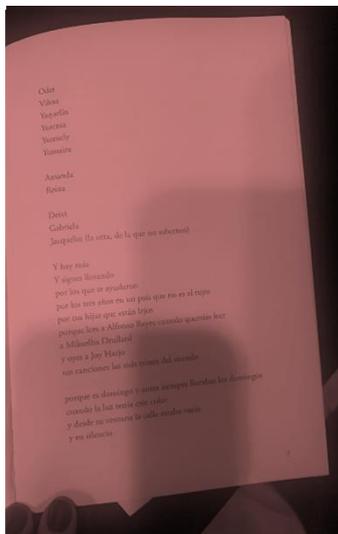
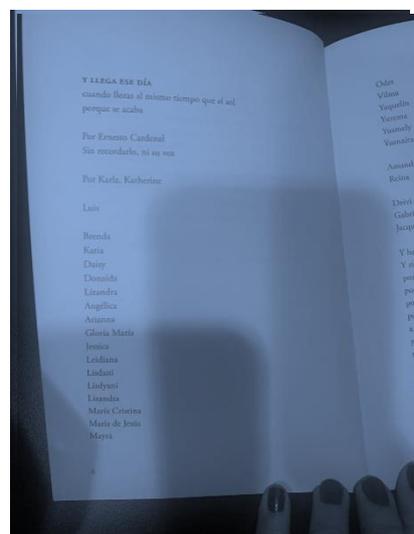
Todo el que vea mi foto habrá escrito
 TE AMO en una pared de la ciudad, de
 la misma manera en que yo estoy
 escribiendo TE AMO, sin haberlo
 escrito.



evelyn...sosa
 La Habana

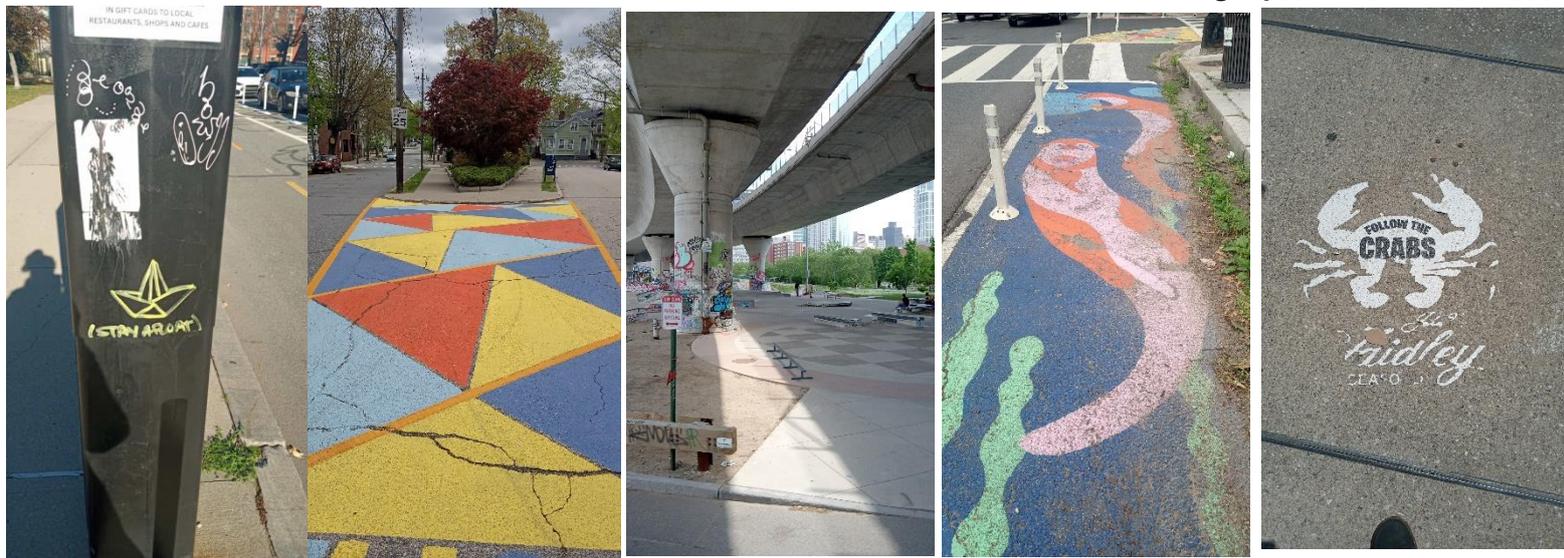
Les gusta a larry.j.gonzalez y 522 personas más
 evelyn...sosa Manifestación de artistas cubanos, Ministerio de Cultura, La Habana
 27 de noviembre de 2020

Quedan disparos de los anhelos por documentar La Habana de EVELYN SOSA: entre lo público y lo público, con fotos y series como el 27 N, 53 mensajes, This is my inner world, Havanacuir, Love Portrait y, especialmente, Women portrait, que nos movió a ilustrar Candela Review. También el poema-registro de Eilyn Lombard, que nombra a las presas cubanas, comparte esa ansia de unir arte y vida, creación, reportaje y reportaje.



33 justicialj
 Cuba

Les gusta a eilynombard y 40 personas más
 justicialj En ocasión del #8M, Justicia IU recuerda a las mujeres privadas de su libertad en relación con protestas públicas desde julio de 2021. También, resaltamos las elevadas cifras de mujeres que atraviesan redobladas condiciones de vulnerabilidad dentro de las prisiones de Cuba.



Vadeando las inscripciones de los EE. UU. (en tránsito ciclistas por Providence-Boston-Washington-Baltimore-Miami) juego a estar menos lejos de mí, identificando(me con) lo que puedo, "lo que voy siendo" –como diría Lorenzo García Vega–. Sin saber y pugnando por leer en derredor, como cuando mi mejor analfabeta contemporánea quiso vivir en un tráiler miamense (L. R. I.)/ o como el poeta y fotógrafo FRANCIS MATEO –quien ha hecho por atrapar los vestigios de la comunidad de su media isla en el Alto Manhattan–, a mi vez, hago equilibrios entre cancioneros y colecciones de playas de New England (cfr. frag. "Cont_estaciones", *Diario de Cuba*), cuando no de grafitis, pancartas y stickers, dizque provocadores, de (des)amor, política y musarañas. Pero no soy la única...



Allá por Connecticut, al sur, entre 995 kilómetros de mareas
 o yendo hacia Maine, donde el Atlántico se excede en 5597 kilómetros de costa
 tierra dentro, o mar afuera, aleteando en zigzag
 mal traducidas
 recibíendome/abduciéndome:

Agujero en la playa de la pared
 Playa de pasto de terneros
 Playa sombreada
 Playa de la huerta vieja
 Playa de arenas cortas

Playa de las colinas
 Playa de arenas largas





LARRY J. GONZÁLEZ callejea por la Florida despegando *stickers*, por llevarlos a su refrigerador, mientras MARÍA ANTONIA CABRERA ARÚS hace pininos para que le lleguen hasta New Jersey los archivos del socialismo que engrosan @cubamaterial. De las arcas del imaginario de nuestra isla bebe su *feat.* con LEGNA RODRÍGUEZ IGLESIAS: *La merma*.
Un producto en existencia



Moncadista siempre lista

A los quince salí de mi casa
 dígame casa donde debería decir mamá
 papá y hermanos y todo eso

ellos no impidieron que yo tuviera quince
 y saliera del lugar de esa manera
 un poco abrupta tal vez
 para siempre

a los veinticinco encontré una casa
 dígame casa donde debería decir pareja
 cónyuge cuerpo corazón espíritu
 y me puse ahí medio a la fuerza
 loca por echar un pestañazo

nadie impidió que me echara
 con sueño y con zapato en mi rincón
 yo puse todo bello puse orden
 aunque quiera irme
 no me puedo ir.



De vuelta a-la-que-llamo-casa, "en julio como en enero" (casi siempre de paso por Miami y aún sin llegar a Tampa), los grafitis hallados son leídos con la **avidez de noticias sobre el pulso roto y titilante del caimán**. Mientras, coterráneos plant balde y paleta" en otras playas, o emprenden sus propias **travesías** con/por un mar de fe.



~~~~~

El viaje ha sido largo y podría serlo más... Mas me detengo porque no hay que verlo todo en una sola expedición. Y si se trata de los Caribes, revisitados de estos modos, de partir de los ecosistemas culturales de otras islas u otras artes, se abrirían tantas otras vías de conocerlo como vaya susurrando el material, desde y con sus asociaciones. No propongo un crucero recreativo ni digo que la tierra será de un verde esmeralda. Con Safiya Sinclair (y Glissant) sabemos que “nada crecerá aquí con cortesía./ Tal es nuestra naturaleza”. Importa, sí, descolonizar las miradas en estos acercamientos, desactivando la violencia del dispositivo de conquista y del orden heteronormativo patriarcal que ha hecho suyo lo natural y a la mujer, enseñoreándose alrededor nuestro, cercándonos mucho más que el mar. Sinclair expresa, a propósito: “Qué mundo quebradizo es el del hombre./ Autoinflamable, yo de ti abjuro. Y me visto de tu balbuceo como una diadema, esta corona moteada de dicciones, esta bioluminiscencia. Ávido depredador enroscado al borde de estos mapas./ Amo, ¿Puedo osar a desenjunglarlo?” Desasidas de esos anillos, sin esposas, podremos ver mejor las espirales de agua, los vientos y los sismos que nos quieran reunir, estremecidas por nuestra poética de las relaciones (sororas, amoeróticas ecorrítmicas).

### Bibliografía<sup>8</sup>

- Bisquet, Katherine (2021). *Uranio empobrecido*, Rialta (pdf pirata).
- Collins Klobah, Loretta y Grau Perejoan, Maria (2020). *The Sea Needs No Ornament/ El mar no necesita ornamento: A Bilingual anthology of contemporary Caribbean Women Poets*, Peepal Tree.
- Delgado, Nicole (s/f). *Amoná* (pdf pirata).
- \_\_\_\_\_ (2021). *El Tecolote*, Isabela, La Impresora.
- Desimone, Arturo (2024). “Truenos y caracolas del Caribe holandés: un mirador a la poesía de Aruba y Curaçao” (en prensa).
- Fernández-Hernández, Paula (2021). “Desde el extremo opuesto del telescopio”: una mirada a las poetas dominicanas recientes”, *Candela Review* 1: 67-85.
- Fressia, Alfredo (s/f). *Para oír la isla* (pdf pirata).
- Glissant, Édouard (2017). *Poética de la relación*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Lombard, Eilyn (2023). *Días de pelea*, Ediciones Playa Sucia.
- Mansur, Nara (coord.) (2023). *7 poetas cubanas contemporáneas*, Buenos Aires, Milena Caserola.
- Nelson, John (s/f). *Haití en femenino: Veintidós voces*, CONEL Publishing, Canadá, s.f.
- Pastor, Mara (s/f). *Deuda natal* (pdf pirata).
- Pornoy, Ana (2019). *Strawberries*, Isabela, La Impresora.
- Rodríguez Iglesias, Legna (2020). *Título*, Chicago, Kenning Editions.
- Salas Rivera, Raquel/Roque: *C de casa*, La Casa Latina, s.f.

---

<sup>8</sup> El resto de los textos me fue enviado por las autoras.